



Apropiacions sociodeportives de espacios públicos urbanos

El caso de la comunidad cochabambina en Barcelona

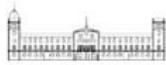
Omar Borrás Tissoni



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència *Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons*.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia *Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons*.

This doctoral thesis is licensed under the *Creative Commons Attribution 3.0. Spain License*.



UNIVERSITAT DE BARCELONA



**APROPIACIONES SOCIODEPORTIVAS DE
ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS. El caso de la comunidad
cochabambina en
Barcelona.**

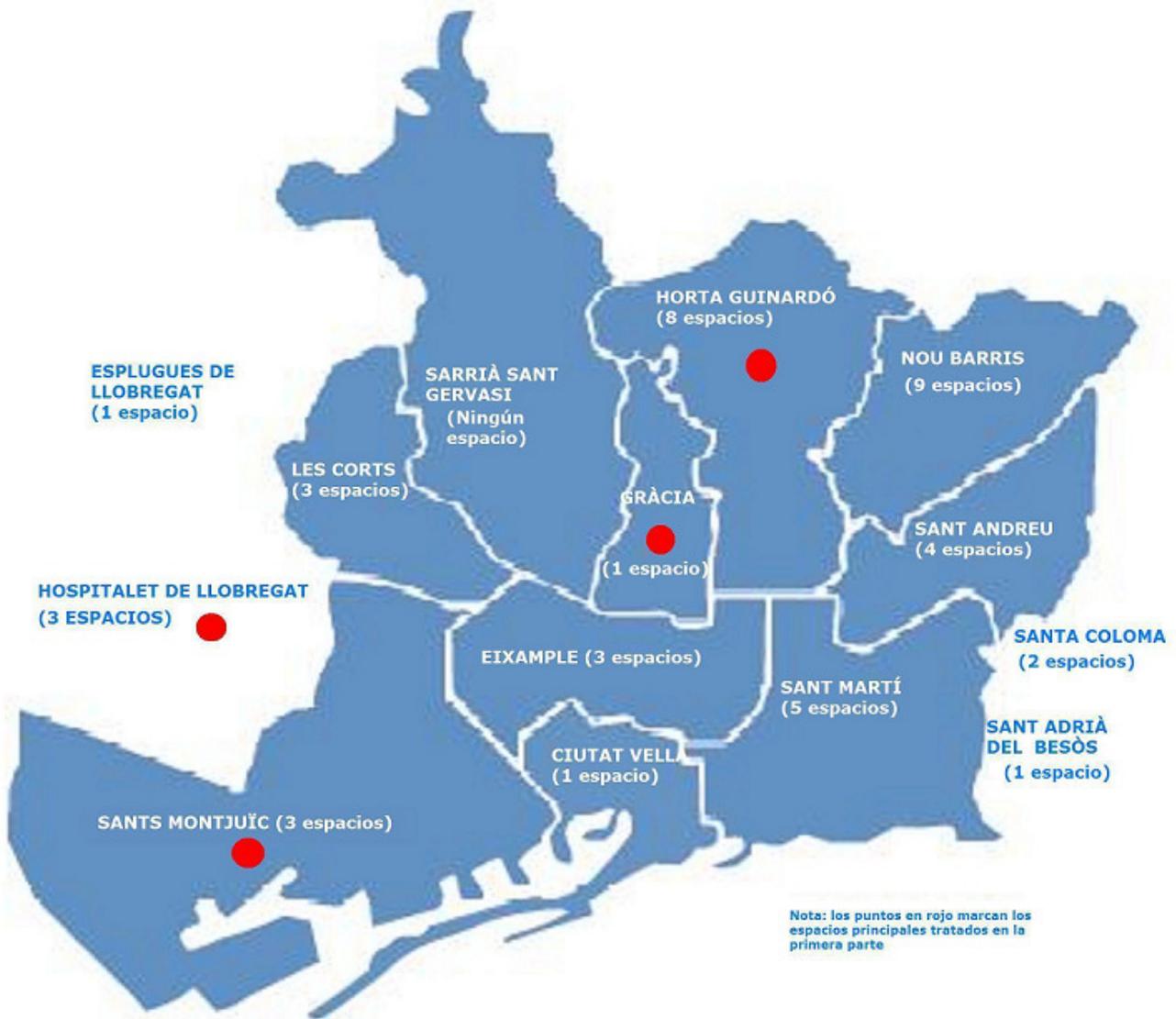
Omar Borrás Tissoni

Departament d' Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona
Doctorado en Antropología Social y Cultural
Bienio 2005 / 2007

Director: Manuel Delgado Ruiz

Barcelona, septiembre de 2012

ANEXO



Espacios sociodeportivos de Barcelona y sus redes sociales de origen latinoamericano.

Período de estudio: noviembre 2006-2010

“...cuando íbamos a un sitio nos quitaban, íbamos a otro sitio y nos retiraban. Parecíamos delincuentes”.

“Mi papá cuando no había tenido trabajo el fin de semana, jugaba al voleibol y juntaba platita para darnos a nosotros. Juega por salud, pero también juega apostando y quiere saber quién juega más que el otro. Hace cinco años era bueno, ahora ya no. Cuando juega un partidito, nunca pierde, siempre gana. Les dice a mis hermanos ‘si yo tuviera esa edad...’

Me acuerdo que hace diez años atrás encontrar a un latino era muy difícil. A una señora que me miraba le pregunté ¿de dónde eres? Me dijo, ‘soy peruana’ y nos conocimos. Después me decía ‘¿m’hija quieres salir? Este fin de semana vamos a jugar. Hay unos paisanos míos que juegan al fútbol’, y poco a poco fui saliendo, por eso que conseguimos el campo de La Clota. Porque venía la policía a molestarnos, a pedirnos papeles.

Antes solíamos ir a un espacio en Roquetas. En cualquier sitio que encontrábamos, jugábamos. Había peruanos, algunos chilenos... yo no jugaba. La mayor parte de ellos no tenía papeles, por eso era más difícil encontrarse entre latinos. Íbamos a Roquetas o si no a San Ildefonso. Había una escuela que jugaban fútbol y voleibol peruano (voleibol tradicional) que juegan seis por lado. Y no éramos más de cincuenta. Los domingos hacían baile. El miedo era la policía. No teníamos papeles. Yo conocía chicas ecuatorianas y les preguntaba ¿Por qué no sales? Y me decían ‘porque no tenemos papeles’. La policía te molesta cuando armas jaleo. Cuando hubo la regularización (2004) la gente jugaba más porque no tenían miedo. Ahora en el campo (de La Clota) la policía no viene”. Gladys, ecuatoriana, 32 años.

I. Espacios sociodeportivos de Barcelona y sus redes sociales de origen latinoamericano.

En este anexo se presenta la información conseguida en los espacios sociodeportivos de Barcelona y algunos de sus municipios circundantes ocupados por redes sociales latinoamericanas, cuyo estudio se realizó formalmente desde noviembre de 2006 hasta el año 2010. No se pretende adentrarse en los lugares y relaciones que estos promueven en profundidad, porque los espacios son demasiados para un trabajo de ese tipo. La idea más importante es dar cuenta de aquello que pasaba durante ese período para conocer la situación en la cual se enmarca la temática del primer cuerpo de este trabajo. Entre otras, nos aproximaremos a las dimensiones que se daban, especialmente económicas, deportivas, sociales, así como a algunas relaciones del contexto morfológico y social de cada espacio.

Como aproximación a la temática central de la tesis, cabría detectar qué tipo de redes latinas ocuparon los espacios público y semipúblicos de Barcelona, saber algunas de sus características, aproximarse a diversas maneras de relación interna y aquellas que pudieran haber tenido con el entorno físico y social de cada espacio y conocer cómo se fueron organizando, porque “no existen respuestas filosóficas que surgen acerca de la naturaleza del espacio, sino que las respuestas residen en la práctica humana” (Harvey 1977, p. 6).

1.1. Objetivos específicos del anexo

Partiendo de la afirmación de que el espacio es fundamental para cubrir ciertas necesidades emergentes cuando se está en situación de migración, nos propusimos:

- Detectar, describir someramente e inventariar los espacios exteriores sociodeportivos más significativos de la ciudad de Barcelona utilizados por las redes sociales procedentes de Latinoamérica en el período 2006-2010;
- Conocer sus estructuras organizativas y sus proyecciones económicas, sociales y deportivas que se generaban en los espacios;
- Indagar en algunas de sus interacciones y las relaciones con las personas de destino, así como en las recreaciones de sus socializaciones de origen.

1.2.Herramientas de recogida de información

En vista de la diversidad de datos que nos interesaba recoger, las entrevistas semidirigidas realizadas en un contexto de confianza se presentaron como un instrumento dinámico y ciertamente flexible. Además, la observación participante, yendo de espacio en espacio, ha facilitado la relación permanente con las personas objeto de estudio.

1.3.Consideraciones previas

Antes de entrar a la investigación propiamente dicha, es conveniente dejar constancia de las circunstancias en que se realizó este trabajo -sus limitaciones- así como también explicar brevemente los ámbitos que abarca. Se detallan también las variables más significativas en las fichas de los espacios que complementan el texto.

1.3.1.Sobre lo observado y lo que no

Como parecería evidente, llegar a un estudio completo y al mismo tiempo cualitativamente similar de cada espacio es muy difícil. Ello hubiera requerido de medios económicos, temporales y organizativos que superan las posibilidades de una persona y aún así probablemente no se hubiera conseguido, porque las variables no siempre son las mismas: tiempo, lugar, tipo de red, objetivos, etc. se mantenían en constante transformación.

No todos los espacios de ese período están reflejados en este texto, pero nos atreveríamos a sostener que casi todos. Algunos tuvieron una duración más corta, otros se mantuvieron desde antes del estudio hasta después de terminado el mismo, pero en todo caso se deja constancia de aquellos que indistintamente del tiempo que fueron utilizados fueron observados durante ese período de indagación, generándose un catálogo de los espacios Barceloneses sociodeportivos latinos y una muestra de algunos de los municipios de la periferia.

En el texto que sigue se exponen los espacios que complementan la realidad de uso de espacios públicos y semipúblicos¹, expuestos en el cuerpo principal de la tesis: Santuari, Sant Genís, el descampado de Can Buxeres y el espacio de Viloma Montjuïc.

¹ Entre estos se encuentran los campos de fútbol convencional de titularidad municipal gestionados por entidades deportivas sin ánimo de lucro.

En algunos de los espacios estudiados se exponen relatos donde se profundiza en lo cualitativo, sin la intención de hacer una exposición profunda que llevaría mucho más; solamente son pinceladas que descubren algo más allá y que dejan el camino abierto a lo que pudiera haber sin ser expuesto minuciosamente. La idea es acercar esta indagación a la realidad cotidiana de las personas participantes, a sus logros y sus pesares y, fundamentalmente, a la importancia que cumple el espacio en las relaciones.

Se habla someramente de algunos espacios que no van acompañados por su ficha, como es el caso de la plaza Salvador Puig Antic en Nou Barris, porque no fue detectado antes de su cierre. La información obtenida fue conseguida con charlas puntuales con los vecinos y algunos agentes de la Guardia Urbana que se ocuparon de esa zona cuando estaba en funcionamiento. Por otro lado, nos atrevimos a hacer una ficha del espacio de Pont de la Marina, que si bien no fue estudiado directamente, probablemente haya sido el espacio más comentado por otras personas, porque fue uno de los que se gestó en las primeras ocupaciones.

No se hace una mención especial del espacio de casi mil metros cuadrados ubicado junto al metro de La Pau, en la calle Guipúzcoa del distrito de Sant Martí. Las personas que llegaban a reunirse cada domingo para jugar al ecuavoley², llenaban más de media manzana de terreno baldío propiedad de Telefónica. Finalmente fue desalojado en marzo de 2007 por la policía, no sin resistencia por parte de los ocupantes. Los problemas que tenían con el vecindario por el consumo de bebidas alcohólicas, la venta informal y el ruido producido por los altavoces de los coches fueron, probablemente, los elementos desencadenantes de esa acción.

Tampoco se hace mención sobre la práctica de ecuavoley que practicaban al final del período de investigación algunos grupos de ecuatorianos junto al polideportivo Sergio Manzano de Bellvitge, en Hospitalet de Llobregat, ni a un lugar muy cercano a éste, la pista del colegio Pare Enric d'Ossó, que alquilaban los domingos inmigrantes paraguayos para jugar al voleibol y al fútbol sala. Allí se reunía mucha de la colectividad paraguaya que residía en Barcelona. La parte deportiva era tan importante como la social. El espacio, acotado por los muros del patio del colegio era relativamente reducido, lo que favorecía cierta densidad de encuentros e interacciones cara a cara.

² Se juega con tres participantes por equipo, la red a 2.75 mts., supera la del voleibol tradicional en altura. Las normativas se adaptaron para un juego más permisivo y flexible. La pelota es de fútbol y habitualmente juegan por apuestas.

Tampoco hemos hecho una mención especial del espacio creado en 2008 como continuidad “legal” del espacio de Juan Carlos I, frente al cementerio del Poble Nou, donde muchas personas de origen ecuatoriano pasaban con sus familias y amistades. Mientras las personas mayores en verano se sentaban en derredor a las pistas provistas de sombrillas y sillas plegables, los más jóvenes hacían sus competiciones de ecuavoley en canchas marcadas con cuerdas de nylon en el suelo de cemento, apto para diferentes usos. Nunca había menos de cuatro pistas de ecuavoley, cantidad que dependía del número de personas asistentes. Al mismo tiempo, algunos “autóctonos” jugaban al básquet en las canastas dispuestas en el recinto deportivo contiguo.

Coincidentemente, la mayoría de los espacios expuestos en los párrafos anteriores fueron de prácticas autoorganizadas y espontáneas que usaban *espacios deportivos no convencionales* o, en su caso, simplemente terrenos baldíos.

I.3.2. Características de los espacios convencionales para el uso de las redes sociales latinas.

Cada grupo y/o red social optaba por un espacio u otro en función de diferentes variables. La cercanía de los domicilios, el fácil acceso como la proximidad con el metro, los equipamientos deportivos, las zonas de recreo y el bar eran elementos necesarios para favorecer las relaciones. Los distritos con mayor cantidad de espacios se dieron donde reside la mayor parte de las personas inmigradas. La posibilidad de acceder fácilmente favorecía la presencia.

Otro aspecto que favorecía a estar en un lugar y no en otro era la posibilidad de compartir junto con sus amistades y familia momentos de ocio no exclusivamente deportivos. El ambiente festivo, así como la tranquilidad de la seguridad para la familia que se congregaba, les persuadía a buscar espacios adecuados a dichas actividades. “Es mejor estar en un espacio cerrado porque sé que dejo a los niños que anden libre y no tengo que estar pendiente de ellos todo el rato”, comentaba Gladys del espacio de La Clota.

La puesta en marcha de un proyecto deportivo implicaba gastos e ingresos que tenían relación con la cantidad de personas que eran capaces de aglutinar y para ello era necesaria una instalación adecuada. Una de las premisas para algunas organizaciones era que el espacio deportivo -en estos casos semipúblico- tuviese gradas, de manera de

facilitar a los deportistas que asistían con sus amistades lugares adecuados para presenciar los partidos y también para consumir.

I.3.3.Las entidades de esas redes sociales

Las organizaciones latinas que se fueron gestando desde el año 2000 han permitido que muchas personas inmigradas tuvieran un espacio donde recrearse. Algunas tenían un carácter eminentemente económico que no podríamos incluirlo dentro del apartado de “economía informal”, aunque de hecho en muchos casos lo era. Otras servían al segmento de población con el cual querían colaborar de manera filantrópica, ayudando en diversas facetas a las personas originarias o perseguían promover en destino manifestaciones culturales de origen. Las argumentaciones que se han conseguido en muchas horas de conversaciones respecto a la necesidad de crear una entidad deportiva han sido algunas muy creíbles y otras, aparentemente peregrinas. Pero, al fin de cuentas, unas u otras han querido justificar esa unión a veces necesaria y otras veces no tanto que permitiese gestionar muchas personas durante los fines de semana.

No todas las entidades se ven reflejadas en este trabajo, se exponen algunas a modo de ejemplo. Como se observará, muchas de ellas no estaban dadas de alta como tales –algo que preocupaba mucho a los responsables de los ayuntamientos-, sino que simplemente funcionaban gestionando las ligas y facilitando recursos que las personas no tenían al alcance fácilmente.

II. Espacios por distrito

Distrito 1. Ciutat Vella.

1. Espacio convencional. Pistas municipales polideportivas Narcís Monturiol.

Aunque en la ficha (p. 437) se haya destacado la concurrencia de redes latinas de amistad y procedencia, es de destacar que este espacio no puede considerarse exclusivamente latino porque los jóvenes del barrio se relacionaban con los extranjeros de diversos orígenes, conformando una mixtura que le daba al espacio unas características especiales, no exclusiva de redes latinoamericanas.

El barrio de la Barceloneta, cuya construcción se remonta al siglo XVII, no ha estado ajeno a la realidad de otros barrios centrales de la ciudad: la ocupación del barrio por clases más altas que las trabajadoras de toda la vida parece ser un hecho, el *mobbing*

inmobiliario ha permitido que los precios de las viviendas que hasta hace unos años eran accesibles para las personas humildes que siempre lo habitaron, hayan aumentado de forma singular. Ese cambio parece que ha favorecido a algunos promotores inmobiliarios que han reconstruido las viviendas de aquellas personas que no pudieron continuar en el mismo. De ahí que algunas personas extranjeras han visto la oportunidad de adquirir o alquilar viviendas en un entorno marítimo atractivo, ya que sus economías se lo permiten.

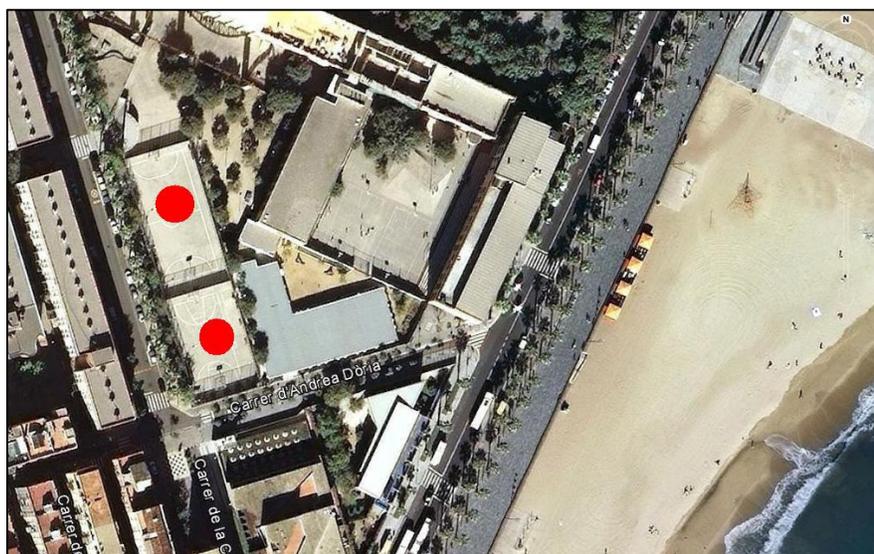


Fig. 1. Ubicación de las pistas Narcís Monturiol

Junto al IES Narcís Monturiol, en el Paseo Salvat Papasseit de la Barceloneta y frente al Centre Cívic, se ubican las pistas polideportivas donde, en determinados horarios, algunos jóvenes de distintos orígenes geográficos solían encontrarse para la práctica del fútbol informal. Las dos pistas polideportivas, una de fútbol sala y la otra de balonmano y baloncesto se ubican en la calle Salvat Papasseit, a partir de la esquina con la calle Andrea Doria. El espacio, fuertemente delimitado, estaba rodeado de una valla metálica que se prolongaba hacia arriba mediante una red para evitar que saliesen los balones. Al final de este estudio las redes se cambiaron por vallas de la misma altura que hacía prácticamente imposible el ingreso de los jóvenes que no estaban autorizados. Las instalaciones ofrecían un buen aspecto, se mantenían limpias y cuidadas. Contaban, además, con iluminación artificial.

“Hace como veinte años jugábamos en el lugar que ahora ocupa el actual mercado de la Barceloneta”, comentaba un vecino de aproximadamente cuarenta años, de aspecto cansino y desaliñado, que fumaba hachís mientras conversaba con un amigo sentado en uno de los bancos que rodean la pista por fuera. Las nuevas generaciones se trasladaron

a las pistas municipales mezclándose con otros jóvenes de distintas procedencias. Se realizaban ligas nocturnas entre los jóvenes que ellos mismos organizaban; en estos casos no eran apropiaciones puntuales, sino que había convenios con los gestores de la instalación.

La nueva situación del barrio, mejorado el entorno y las viviendas del mismo, provocó que muchos jóvenes turistas habitasen puntualmente en el mismo: el espacio no estaba ajeno a esta particularidad. Las interacciones en el espacio se generaban entre jóvenes turistas y otros extranjeros que vinieron a buscar nuevos horizontes económicos. De manera que los diferentes chicos que jugaban se mezclaban y parecía que ponían menos el acento en sus condiciones de “extranjero”, “inmigrante” o “autóctono”. Algunos eran del barrio, otros llegaban desde otras zonas.

Distrito 2. Eixample.

2. Espacio convencional. Pistas y parque Joan Miró.

Hasta la reestructura de 2008, la Associació Esportiva de l'Eixample (AEE), gestionaba las pistas con cierta flexibilidad, a partir de 2009 cambió la situación: las nuevas pistas, techadas y con mejores infraestructuras, requirieron de normativas más estrictas por parte de la AEE, hecho que produjo que los grupos se reconstituyesen y se perdiese aquella espontaneidad que tuvo hasta la remodelación.



Fig. 2. Ubicación del parque Joan Miró con sus infraestructuras más importantes.

El parque se encuentra en la izquierda de l'Eixample. Tiene una superficie igual a cuatro manzanas. El cruce de la avenida Aragó con la calle Vilamarí, conforma el ángulo norte

del mismo. El ángulo sur está en la intersección de la calle Tarragona con la calle Diputació. Junto a la calle Vilamarí hay una lámina de agua donde los niños suelen hacer navegar sus embarcaciones a control remoto. En el lado opuesto del parque, junto a la calle Tarragona, entre la calle Consell de Cent y la instalación deportiva convencional, se encontraban las pistas de petanca y las provisionales de ecuavoley.

Dentro del recinto del parque hay dos bares: uno junto a la calle Diputació y otro cerca de la avenida Aragó. Pretendiendo probablemente aumentar la oferta lúdica, se han incluido dos mesas de ping pong y tres parques infantiles para menores de cinco años.

Detrás de las pistas polideportivas, en su lado este, hay una pérgola con diferentes desniveles, cuyos bancos, a la sombra de las palmeras, facilitan el estar en un entorno agradable.

Según la nota del Ajuntament de Barcelona (2009) titulada *La nova Esquerra de l'Eixample*, "como elemento urbano históricamente destacable se debe citar el matadero municipal, inaugurado en 1892. Funcionó hasta 1979, año en que el solar fue destinado a parque, como ya había previsto Cerdà. Este parque se inauguró en 1983, con la escultura de Miró 'Mujer y pájaro' como pieza emblemática".

A partir de 2009, una vez finalizada la remodelación, el parque cambió tanto en la parte edilicia como en sus jardines y zonas de estar. Y esta remodelación parece ser constante: la pista de patinaje que estaba situada junto al monumento *La mujer y el pájaro* de Joan Miró ya no existe de la misma manera que antes. Se realizaron las obras de construcción del cuartelillo de bomberos en parte de la misma, hecho que produjo la resistencia de las personas del barrio, que reivindicaban el mantenimiento de zonas abiertas y verdes. La plaza, en el correr de los años, se ha ido "endureciendo".

En su parte noroeste, las pistas polideportivas fueron techadas y cercadas con vallas metálicas para evitar el acceso de personas fuera de los horarios de uso. Previo a la remodelación, las dos pistas polideportivas estaban separadas por los vestuarios; en 2009 los vestidores ocuparon la antigua pista más cercana a la calle Aragó, construyéndose dos pistas juntas en el espacio que quedó más cercano a la calle Consell de Cent.

Hasta 2007, fuera del espacio deportivo convencional, en la parte cercana a la calle Consell de Cent, las redes ecuatorianas montaban los fines de semana dos pistas de ecuavoley, junto a las de petanca. Ese mismo año las pistas fungibles de ecuavoley se retiraron porque los habituales tuvieron problemas con los jugadores de petanca, entre otros usuarios. La cantidad de personas que se juntaban, probablemente excesivas para el espacio que hacía de contingente, creaban un ambiente de difícil aceptación por parte de los usuarios “autóctonos”, ya que se utilizaba no solamente para encontrarse, sino también para beber, comer, escuchar música alta, hecho que provocó las quejas de los mismos.

Las normativas de uso de las pistas polideportivas estipuladas por la Asociación Ezquerra de L'Eixample (AEE) luego de la remodelación fueron más estrictas: se tenía que “mantener una actitud correcta”, no beber en las pistas, cuidar la instalación, utilizar baños y servicios para el uso previsto, etc. Normas que antes de la misma no se cumplían.

De lunes a viernes a partir de las nueve de la mañana la instalación era utilizada por colegios de la zona. Por las tardes, hasta las dieciocho, se jugaba de manera libre. A partir de esa hora y hasta las diez de la noche las pistas se alquilaban a los grupos que así lo requiriesen. En el caso de que no estuviesen reservadas, se permitía que los usuarios hiciesen deporte libremente.

Los sábados el horario se extendía desde las 10:00 hasta las 20:00 horas, dejándose reservadas para alquilar de 18:00 a las 20:00 horas, momento del cierre de la instalación. Los domingos (que eran los días de mayor afluencia de gente que practicaba deporte de manera informal) se abría a la misma hora que los sábados y se cerraba a las tres de la tarde, no habiendo posibilidades de alquiler de las pistas.

Las zonas verdes próximas a los lugares de residencia son bastante insuficientes en Barcelona. “La capital catalana cuenta con una media de 6,6 metros cuadrados de superficie verde urbana por habitante, lejos de los parámetros que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera ‘imprescindibles’, que se sitúan entre 10 y 15 metros cuadrados de zona verde urbana por habitante” (Tussel 2009, p.2).

La necesidad de espacios verdes para los vecinos del Eixample parecía evidente. Es una zona de alta densidad de población; si bien tiene el parque de Montjuïc cerca y el parque de la Espanya Industrial a una distancia equidistante, el parque Joan Miró es el de la

proximidad inmediata, donde pueden acceder fácilmente las personas mayores y las que llevan niños de corta edad. Al ubicarse a sólo cien metros de la plaza España, donde la circulación de tránsito es muy intensa, se facilitan las comunicaciones por metro y autobús a personas de otros lugares de la ciudad.

Durante la segunda etapa, es decir a partir de 2008, los horarios de usos del espacio no eran del agrado de algunas personas usuarias; parecería que siempre hubo grupos y/o personas con actitud desconforme. La heterogeneidad de los usuarios y sus distintos objetivos deportivos eran determinantes para estas oposiciones. Los cuidadores habían de tener la suficiente flexibilidad para manejar los grupos de manera que no se sintiesen descontentos.

Después de la remodelación, los niños tenían previsto el horario de práctica futbolística los domingos de diez a doce de la mañana. A partir de esa hora jugaban las redes de latinos. Pero algunos niños no asistían, porque al depender de sus padres llegaban más tarde. Como sospechaba el cuidador de los domingos, esos padres

“Se quedaban durmiendo, de ahí que se quejaron porque los niños no tenían lugar para jugar, porque al llegar tarde, los grupos de latinos comenzaban a ocupar el espacio... algún padre jugaba con su hijo en una portería mientras que los demás –la mayoría- tenía que esperar a que finalice el horario de los pocos niños que jugaban. Los latinos son muchos, los niños pocos, y es difícil decirle a treinta personas que no pueden jugar cuando hay solamente dos o tres niños jugando...”

Algo parecido pasaba con la utilización de la pista de baloncesto anexa, ocupada por un grupo de treinta filipinos que simultaneaban el espacio con los latinos a partir del mediodía, cuando terminaba el horario infantil; sostenían que ellos no tenían que irse para que jugaran los latinos, “que a quienes debían retirar era a los latinos...”

La solución fue pactar con los filipinos para que jugaran en el primer horario previsto para los niños, es decir de diez a doce. Ambos grupos eran menores en cantidad y podían usar la pista de fútbol y la de baloncesto simultáneamente. De esa manera, cuando su horario finalizaba ambas pistas quedaban a disposición de los grupos de latinos.



Fig. 3. Niños “latinos” y “autóctonos” en el verano de 2007 antes de la remodelación.

A pesar de estos arreglos *in situ*, siguió habiendo problemas por la ocupación de los espacios. “Son todos unos egoístas: hay unos que tienen más de dieciséis años que quieren jugar durante el horario de los niños y no comprenden que por su edad no pueden...” decía Martín, el cuidador.

Durante el período de indagación anterior, en 2007, se mezclaban los fines de semana en la pista secundaria, más próxima a la calle Aragón, algunos niños “autóctonos” con otros niños de distintas procedencias. Sin embargo, los mayores latinos que jugaban al fútbol entre ellos en la pista principal, no tenían relaciones con los futbolistas “autóctonos”. El único español era “el Pedro”. En esta época jugaban alrededor de cuatrocientos jóvenes y la gestión de las ligas estaba a cargo de los mismos participantes que, en su mayoría, eran de procedencia latinoamericana.

Solían beber en exceso dentro de las mismas instalaciones donde se juntaban para charlar mientras miraban las evoluciones de sus compañeros practicantes, el suelo junto al borde mismo de las pistas quedaba pegajoso de la bebida que derramaban, de ahí que en 2009 no se permitió que se organizaran ligas gestionadas por los propios practicantes latinos. El cuidador procuraba que bebieran fuera, aunque les dejaba beber a discreción en determinadas ocasiones que consideraba que no iban a traer problemas.

Cuando las pistas estuvieron fuera de servicio mientras se practicaba la remodelación, los usuarios se trasladaron a otros espacios, disgregándose los grupos. Finalizada la misma no todos los de antes volvieron y se fueron generando otros grupos.

Los grupos de ecuatorianos que hasta 2007 ocuparon la zona este del parque tuvieron algunos problemas. El cuidador de las pistas lo relataba de esta manera:

“Un día, un peruano de los que jugaban al fútbol en este espacio (las pistas polideportivas) estaba muy borracho, salió de la pista, se acercó a las canchas donde jugaban al ecuavoley y le pegó a la madre de uno de los que estaba jugando. El peruano se volvió a las pistas de fútbol, como si nada. De repente vinieron como sesenta ecuatorianos en tromba a quererle pegar. Yo realmente no sabía qué hacer. La situación era complicada, parecía que todo se iba a salir de contexto, pero uno de los ecuatorianos propuso la solución: que viniera la madre agredida y le pegara al peruano. Así que la señora se acercó desde las pistas de ecuavoley y le dio un golpe de puño que lo tiró al suelo. Así se acabó todo. Esto es bueno porque habla de códigos...”

Las relaciones con la gente del entorno y el espacio deportivo convencional no se limitaban a la práctica deportiva. Algunas personas usaban los lavabos para lo que estaba destinado pero a veces se encontraban las carteras con documentos que algunos robaban a los turistas. También grupos de jóvenes que solían asistir a una discoteca de la calle Tarragona, hacían el “botellón” en el parque y a veces entraban en parejas a los lavabos, usándolos como un lugar íntimo para tener relaciones sexuales. Martín, el cuidador, no lo llevaba bien porque dejaban los lavabos sucios y él era el encargado no solamente de cuidar el espacio, sino también de mantenerlo limpio.

Tampoco pasaban desapercibidos algunos grupos de Latins Kings que interactuaban en el parque, y a menudo generaban discusiones con otros grupos que terminaban en peleas.

La nueva construcción de 2008 generó un espacio en un nivel superior que, a la vez que hace de techo de los vestuarios y almacenes, favorece otras prácticas. Sus dimensiones son amplias y de forma rectangular. Para acceder al mismo hay una escalera de metal exterior por el lado norte con una puerta enrejada que se mantiene cerrada cuando el espacio no está en funcionamiento. Este espacio superior, a modo de gran terraza es

abierto, no tiene paredes, pero sí tiene un techo y el suelo es de madera. Desde esa superficie elevada se pueden apreciar las evoluciones de quienes practican deporte. Por la noche solían entrar algunos “sin techo” a dormir, enfilándose por las columnas de hierro que sostienen ese entarimado y que permiten ascender sin demasiada dificultad porque tienen hierros horizontales a modo de escalón, según nos comentaba Martín.

Mario es un peruano que vendía bebidas cuando las pistas no habían sido remodeladas, tenía libertad de movimiento dentro de ellas. Había momentos que hasta se encargaba de ayudar al cuidador de turno en sus tareas de limpieza. Era una “institución” más. Las veces que había llegado la policía vestida de particular a constatar qué se vendía, Mario había tenido suerte y no había sido detectado. En 2009 Mario no podía ingresar al espacio de las pistas, de manera que siguió vendiendo fuera de las instalaciones, en el parque. A veces se colocaba cerca de la valla que limita la zona de las pistas y hacía sus negocios a hurtadillas, pasando las bebidas entre las rejas que limitan la zona deportiva.

Respecto a la economía oficial, la entidad gestora de las instalaciones cobraba veinticinco euros por hora de alquiler de las pistas, ya sea la de baloncesto como la de fútbol sala. Este precio incluía los vestuarios y la ducha.

3. Instalaciones deportivas de la Escuela Industrial



Fig. 4. Infraestructuras de la zona deportiva de la Escuela Industrial.

Las cuatro manzanas conformadas por las calles Viladomat, Rosselló, París y Compte d'Urgell, en medio del ensanche izquierdo, conforma cinco hectáreas propiedad de la Diputació de Barcelona que incluye varias instalaciones de distintos usos, entre estas, la Escuela Industrial, las piscinas Sant Jordi, las pistas polideportivas y su campo de fútbol. Destaca por su ubicación en una zona preferente del Eixample.

Las Piscinas Sant Jordi se reconstruyeron para los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Al principio la gestión de las mismas estaba a cargo de la Federación de Natación y posteriormente se creó el Club Sant Jordi como forma de mejorar su rentabilidad. Este club también gestiona las pistas polideportivas, el gimnasio y el campo de fútbol que hace servir la Escuela Industrial para sus clases de educación física.

Las instalaciones, además de la piscina de cincuenta metros, cuentan con una pista polideportiva de cemento, un campo de fútbol de hierba artificial y un gimnasio con parquet. Como elementos deportivos anexos exteriores hay una mesa de ping pong y dos medias pistas de baloncesto que suelen usar los adolescentes de los colegios de la zona en sus ratos libres.

En un barrio de mucha densidad como es el Eixample izquierdo, las instalaciones deportivas son un lugar de encuentro y desahogo de las personas que asisten a las mismas. La gente del barrio durante el período de investigación solía llevar a sus hijos a las escuelas de fútbol que utilizan el espacio, entre ellas la Peña Anguera, Don Bosco, Unió Barceloneta, Esquerra de L'Eixample y Roma. Estas personas simultaneaban los espacios con algunos grupos que alquilaban el campo de hierba artificial: medio campo era utilizado por las entidades señaladas y el otro medio campo solía ser alquilado a jóvenes, entre ellos muchos latinos, que se juntaban a jugar durante las tardes de los días de semana.

Las pistas polideportivas también podían alquilarse, sin embargo, durante los domingos, los jóvenes entraban libremente haciendo de la pista de fútbol sala un espacio público de intercambio, de manera similar a como lo hacían en las pistas del colegio Narcís Monturiol de la Barceloneta. La mayoría de los jóvenes que jugaban los domingos eran latinos. En el caso de que la pista estuviese alquilada no podían hacer uso de la misma, sino esperar a que quedase libre para ocuparla y jugar sin pagar. Entre ellos se organizaban de manera informal, haciendo campeonatos no exentos de algunas apuestas.

Esas apropiaciones puntuales se fueron consolidando. La señora encargada originaria de Santa Cruz - Bolivia, decía que “el número favorecía que siempre jugaran ellos”, no permitiendo que otros grupos accediesen a jugar. “No es que fueran malos, es decir que quisieran hacerse los dueños, pero la gente al ver que estaba la pista ocupada, no se atrevían a entrar... No son ofensivos, no son malos, pero eso sí: les he prohibido que accedan en bicicleta...”. Parece ser que algunos dirigentes de los clubes que usan el espacio de fútbol contiguo se quejaron porque al ver que manejaban dinero creyeron que cobraban por el uso del espacio, “pero lo más probable es que hicieran apuestas”, decía la cuidadora.

4. Espacio deportivo Pont de la Marina

La calle Marina finaliza en la Ronda del Guinardó, en el distrito 7 del Guinardó. Desde ahí, siguiendo la pendiente natural (contraria a la circulación automotriz) desciende hacia el mar adentrándose en el distrito de l'Eixample. A partir de la Av. Diagonal se ensancha, pasando de dos a cuatro carriles. Una vez pasada la calle Ausias March, la calle Marina continúa en el puente del mismo nombre, debajo del cual hay una zona ajardinada donde actualmente se ubican las instalaciones deportivas (gimnasio y campo de fútbol) de Fort Pienc. En la zona norte de ese lugar, debajo del puente, estaba el lugar donde se ubicaban las redes sociales de origen ecuatoriano.



Fig. 5. Ubicación del espacio del Pont de la Marina.

Los inicios de estas apropiaciones de fines de semana se remontan a principios del 2000: llevaban bebidas, hacían fuego en cocinillas para elaborar sus platos típicos y también deporte. Era un lugar donde las familias se reunían con asiduidad, pudiéndose llegar a juntar más de doscientas personas durante la jornada. Comentaba Gladys, una joven del espacio de La Clota, en una charla informal, en febrero de 2007:

“...Como tirando hacia la estación hay un campo de fútbol y, para el otro lado, como tirando para la funeraria hay como unas casitas... allí había un espacio vacío... eso estaba como seis años atrás, y allí íbamos cada sábado y domingo a jugar al voley... había mucha gente, no mucha como va ahora a la Clota, pero había gentecita. Lo malo era que la gente de tanto beber y beber discutían entre ellos: ‘no, que yo juego más que tú...’ y el otro le replicaba. Y claro se armaba lío, y la gente española llamaba a la policía. Entonces como se quejaban cada semana, al final nos dijeron: ‘fuera de aquí’. Se plantaron ahí (la Guardia Urbana) y a la gente que venía los sábados a poner la red para jugar les decían: ‘aquí no se puede jugar a esto...’”

Según Rafael Arco, un agente de la Guardia Urbana: “la reciente ocupación de un campo de fútbol bajo el Pont de Marina por parte de colectivos dominicanos o ecuatorianos [...] provocó la queja de los responsables del polideportivo encargado de su mantenimiento” (Ajuntament de Barcelona 2003, p.28). Posteriormente, parece ser que por la suciedad que generaban dejando el perímetro lleno de latas de cerveza, hablaron con estas personas para que se trasladaran a otro espacio, cerca de Baró de Viver. No se ha podido confirmar la fecha exacta del cierre del espacio, se cree que debe haber sido durante 2003.

Si bien parece ser que algunos vecinos de la zona se quejaban a la Guardia Urbana por las molestias que estas personas les causaban, no todos los vecinos consideraban que las actividades eran molestas. Juan, un señor mayor nos comentaba en agosto de 2009 que no le parecía mal que esas personas se reunieran.

“Es normal que la gente se reúna... estaban allí donde ahora pusieron esas casetas (refiriéndose a la zona norte del puente). Hacían lumbre, escuchaban música y no molestaban... ¿qué iban a hacer? Cuando yo vine de Andalucía también me reunía con mis amigos de allí. Eran trabajadores en su día de

descanso... total, ahora han puesto esas casetas que no sirven para nada, sólo para ocupar un lugar así no vienen...”

Distrito 3. Sants – Montjuïc.

5. Descampado de la Plaza de Les Matemàtiques.

Fue uno de los primeros en consolidarse con la inmigración ecuatoriana. Este espacio fue cerrado en marzo de 2006, coincidiendo con la realización de unas obras para viviendas de jóvenes, que comenzaron en octubre del mismo año. Si las actividades se extendían hasta la noche, con la iluminación de la calle tenían suficiente para practicar fútbol y ecuavoley.



Fig. 6. Descampado plaza de les Matemàtiques, diciembre de 2006.

Durante las tardes, principalmente los fines de semana, solían reunirse grupos de ecuatorianos a jugar al ecuavoley, dejando un espacio insuficiente para que jugaran al fútbol. La acumulación de personas más significativa se daba los domingos; allí jugaban, además, por dinero. Había verdaderos especialistas en este deporte, que no sólo iban a jugar a ese espacio, sino que hacían giras por toda España: Madrid, Murcia, Barcelona, ciudades con alto porcentaje de inmigración ecuatoriana.

La economía se basaba en el juego. Lo habitual era que cada jugador pusiese entre diez y veinte euros que el árbitro conservaba hasta la finalización del partido. De las dos canchas que se solían ubicar, una era de jugadores más expertos y en la otra jugaban aquellos de menor cualificación competitiva. Evidentemente que había una relación entre

la calidad y la cantidad en las apuestas, entre los mejores se apostaba más. “A veces se juega hasta por mil euros”, sostenía uno de los ecuatorianos que hacía de espectador.

Durante la semana (y también los fines de semana) siempre que no estuvieran los ecuatorianos), se practicaba el fútbol por las tardes, mezclándose los jóvenes del barrio con algunos latinoamericanos.

El descampado no era considerado como un lugar para hacer deporte por algunos vecinos del barrio. Era habitual ver por las noches a personas que sacaban a pasear a sus perros y el lugar –como muchos terrenos baldíos-, se transformaba en un “pipi can”. No era habitual que limpiasen los excrementos.



Fig. 7. Antiguo espacio de Les Matemàtiques; diciembre de 2005

La gente del barrio no se relacionaba con los practicantes del ecuavoley y la reputación no parecía serles favorable ya que algunas veces hubo peleas.

Muchos de los jóvenes que alternaban en este espacio tenían otro con el cual turnaban sus estadas: el del polideportivo de La Bàscula. De manera que cuando cerraron la plaza de Las Matemáticas se trasladaron a La Bàscula, y algunos aún siguieron jugando allí hasta la finalización de nuestro estudio.

6. Espacios deportivos convencionales. La Bàscula.

A cuatrocientos metros del Paseo de la Zona Franca, subiendo la montaña de Montjuïc por la calle Foc y en su margen derecho, hay un espacio de cuatro hectáreas con tres

instalaciones que permiten ofrecer diferentes servicios. El *Centre Cívic La Bàscula* es un lugar fundamentalmente de servicios culturales: conciertos, promoción de nuevos grupos musicales, etc. Los dos espacios que nos interesan principalmente son el campo de fútbol y la pista polideportiva.

La calle Foc del barrio de La Marina limita el espacio por el norte; por el oeste, la calle de Ferrocarrils Catalans separa el espacio de algunas viviendas de reciente construcción. La zona sur comunica directamente con la montaña y es ese lugar donde se pronuncia más verticalmente en altura. Por el este el límite es con la explanada donde se realizan los exámenes prácticos para sacar el permiso de conducción de vehículos.



Fig. 8. Complejo deportivo de La Bàscula

Los barrios de La Marina, El Polvorí y Can Clos tienen en el espacio de La Bàscula un lugar sociodeportivo importante. Durante mucho tiempo han sido barrios de mixtura edilicia: las viviendas familiares se insertan entre las grietas de las naves industriales que poco a poco van dejando espacio a nuevas edificaciones.

El cambio de los últimos años ha sido considerable en servicios y nuevas construcciones familiares. Probablemente el caso más significativo es el de El Polvorí, que en esos momentos estaba reconstruyéndose mediante el derrumbe de viviendas antiguas y la construcción de otras más adecuadas. La llegada de la inmigración fue cambiando el

barrio, dándole nuevas significaciones a los espacios, con nuevas prácticas de hacer sociabilidad en la calle, hecho al que no estuvo ajeno el espacio de La Bàscula.

Desde 2006 los dos espacios de la Bàscula que nos atañen tuvieron distintas reestructuras. En el verano de 2009 en el campo de fútbol se construyó una grada nueva, se remodelaron los vestuarios y, siguiendo la política prevista por el Ayuntamiento, se había empezado a colocar la hierba artificial. Pasado el verano ya era utilizado por los equipos de la Unió Esportiva Sants.

Durante 2007 la valla metálica del exterior de las cuatro hectáreas que circundaba el recinto estaba en muy malas condiciones. Tenía, en algunos lugares concretos y poco visibles, algunos agujeros que hacían los furtivos ocupantes durante las horas que estaba fuera de servicio. Después de la remodelación, la nueva valla volvía a tener nuevos agujeros que permitían el ingreso de personas de la misma manera que antes.

Durante 2006, distintos grupos de latinoamericanos se apropiaban puntualmente del espacio del campo de fútbol. William Mendoza, uno de los integrantes de la directiva de la Liga Latina Esportiva de Catalunya (LLEC) nos comentaba que entre 2005 y 2007 llegaron a utilizar este campo durante tres horas por las mañanas de los domingos. Habían arreglado con el responsable para que les autorizara a entrar a jugar sin tener que pagar un alquiler. A partir de la una del mediodía debían dejar el campo para que lo usasen otros grupos. La picaresca de los dirigentes de la LLEC, consistía rentabilizar al máximo los espacios, no pagando por el alquiler aunque ellos cobraran por la inscripción y el arbitraje. No obstante se encargaban del cuidado del campo pintando las líneas del mismo y manteniendo la zona limpia.

A principios de 2009 el campo estaba siendo usado por un grupo que se autoorganizaba. Asistían hombres y mujeres (mayormente ecuatorianas) y jugaban al fútbol de manera espontánea, a veces con equipos mixtos. No pagaban por el campo, porque manteniendo la política de años anteriores, les habían ofrecido la oportunidad de jugar sin pagar un alquiler.

Durante 2008, la pista polideportiva estuvo cerrada por obras. El edificio anexo -que no tenía demasiadas prestaciones-, fue acondicionado con algunas máquinas para la mejora de la fuerza muscular. No obstante estos implementos duraron poco tiempo: “los robaron unos rumanos; estaba todo nuevo y una noche vinieron y se lo llevaron...” nos comentaba

Juan, un ecuatoriano que alternaba con otros ocupantes latinoamericanos la pista polideportiva durante los domingos. “En el año 2008 mejoraron el espacio del polideportivo, pero como no le pusieron alarma, entraron y lo destrozaron todo”, añadía la señora del bar de Centre Cívic La Bàscula. En esos momentos este espacio solamente era usado por quienes iban a jugar al fútbol: los vestuarios e instalaciones anexas estaban deteriorados, con suciedad y en completo abandono.

La pista polideportiva -que da a la calle de los Ferrocarrils Catalans- comenzó a ocuparse de manera informal los fines de semana a partir de 2004. Las redes sociales que aún seguían usando el espacio los domingos estaban conformadas por grupos de hombres de distintas nacionalidades latinoamericanas. Tenían autorización del Ayuntamiento para jugar y organizarse entre ellos, pero, como forma de control, les habían pedido los nombres de los integrantes del grupo, según sostenía Juan, uno de los jugadores con más tiempo en el espacio.

Además de los “de siempre”, es decir ecuatorianos, colombianos, peruanos y bolivianos, había algunos cubanos. Estos grupos anteriormente jugaban en el espacio de la plaza de Les Matemàtiques. Hubo algún momento en que simultaneaban ambos espacios, porque antes de la remodelación de 2008 ya hacía cuatro años que esta pista estaba siendo usada furtivamente.

Esta gran variedad de gente de otros países favorecía el trabajo policial. La policía encargada de controlar la inmigración entró algunas veces de sorpresa durante el verano de 2009 para detener a las personas que no tuviesen los papeles en regla. Como era habitual en los diferentes espacios, la gente salía corriendo, pero siempre detenían a alguna persona por no tener los papeles en regla. Parecía lógico que Juan se quejase:

Agosto de 2009. La última vez que visitamos la instalación se quejaba de la policía: “¿Por qué tienen que venir a molestarnos? No molestamos a nadie, no tomamos drogas...al contrario, traemos a nuestros hijos y todos estos niños no van a tener un mal ejemplo de nosotros...”

Las prácticas en la pista polideportiva eran masculinas y, habitualmente, llevaban algunos niños con los cuales compartían momentos de deporte y relación. El ambiente daba la impresión de ser bueno y, especialmente, muy variado por las personas de distintas nacionalidades.

La venta informal en la pista polideportiva la realizaban dos señoras que disimuladamente se colocaban en una esquina del mismo. Solían llegar a media mañana del domingo con un carrito de la compra, en el cual traían la mercadería; no se dedicaban a hacer sociabilidad, su objetivo eran conseguir un dinero extra. Los jugadores se limitaban a comprarles las bebidas, sin tener excesivas relaciones sociales, algo que en ellos se podía constatar con facilidad.

Distrito 4. Les Corts.

7. Espacio deportivo convencional. Campo municipal Arístides Maillol.

El entorno no pertenece a un barrio con las connotaciones de interacciones diversas que solemos conocer, es una zona de servicios deportivos y universitarios donde pasan muchos transeúntes y, entre ellos, los turistas que acceden a la zona a conocer las instalaciones del Camp Nou. La avenida Juan XXIII es de importante circulación de automóviles. Frente al recinto que nos atañe hay una plazoleta que se forma en la intersección de esa avenida, la calle Arístides Maillol y la avenida del Doctor Marañón. De manera que el tránsito vehicular se concreta más como zona de paso que como destino, favoreciendo el acceso a los barrios de Pedralbes, Les Corts o la misma ciudad de Hospitalet.



Fig. 9. Vista de dos espacios vecinos: Maternitat y Arístides Maillol

Ubicadas junto al Camp Nou, del lado que da a la montaña, las instalaciones están limitadas al este por la calle Martí i Franqués, que separa el campo del cementerio de Les Corts. Al este, se continúa con otras instalaciones de la Universidad de Barcelona y, por el sur, la avenida Juan XIII hace de límite con el Palau Blaugrana.

Estas instalaciones, que cuentan con un campo de fútbol y una pista polideportiva, fueron objeto puntual de uso de redes latinas, cuyas competiciones eran gestionadas por la Liga Iberoamericana de Fútbol de Cataluña, entidad que comenzó a funcionar en 2007 constituida como empresa. Es necesario destacar esta condición, porque habitualmente las entidades latinas no suelen darse de alta como empresa aunque solapadamente hagan sus negocios económicos. La responsable era una señora española llamada Pepa, esposa de un ecuatoriano. Habitualmente utilizaron varios campos de Barcelona y comarcas; el primero fue el municipal Menorca en el distrito de Sant Martí, posteriormente fueron utilizando el municipal Porta de Nou Barris, el municipal de Can Vidalet de Esplugues de Llobregat y, finalmente, estas instalaciones de Arístides Maillol. En 2009 contaban con doce equipos masculinos y no tenían equipos de mujeres, sumando cerca de doscientos deportistas.

En 2007 fue el “boom” de las ligas latinas, la crisis no había golpeado aún las economías de las personas inmigradas y algunos, con visión empresarial, empezaron a organizar ligas con una clara finalidad económica. La Liga Iberoamericana de Fútbol de Cataluña es uno de estos casos.

Pepa, la mujer “autóctona” parecía gestionar la liga de manera poco flexible, como si no quisiera que nada se le fuera a escapar de las manos. Daba la impresión que tenía muy claro su objetivo económico y no se evidenciaba que las relaciones de sociabilidad fueran su fuerte. Las relaciones por dinero que se solían dar entre latinos habitualmente iban más allá, interaccionándose en otros ámbitos de formas diversas, sin embargo no parecía ser este el caso: las formas eran correctas pero imperativas. La participación de cada equipo implicaba el pago de la inscripción que incluía la organización de la liga, el pago de los árbitros, el alquiler del campo, etc.

8. Espacio polideportivo convencional. Pista de fútbol sala de La Maternitat.

El barrio tiene unas características bien diferenciadas de los barrios donde suelen alternar los grupos de latinos, ya que no es un barrio de la periferia; el nivel socioeconómico es más alto y no parece haber un gran número de personas que procedan de las antiguas

migraciones internas como suele suceder en aquellos. Tal vez por esta razón, las estructuras sociales parecen estar condicionadas por el estrato social al que pertenecen, que se revelan en sus maneras de estar, sus formas de vestir, sus vínculos relacionales... El límite por el sur que parecería evidenciar otras formas sociales con personas de estrato medio es la calle de Sants. A partir de esta, bajando por la rambla del Brasil, cuando se transforma en Badal, la inmigración se hace muy visible, ocupando los espacios públicos de esa rambla. Algo similar a lo que sucede a partir del Camp Nou: la calle Riera Blanca hace de límite con Hospitalet, donde el entorno edilicio y de socializaciones cambia.

El parque de La Maternitat es un recinto amplio junto al Camp Nou, limitado por la Travessera de Les Corts al sureste, la calle Mejía Lequerica al noreste, la calle de la Maternitat al suroeste y, finalmente, la calle del Doctor Salvador Cardenal por el noroeste.

Su superficie es de siete hectáreas y media aproximadamente. Contiene jardines y diferentes edificios, algunos que datan de finales del siglo XIX, construidos por la Diputación de Barcelona en plena época modernista. La idea inicial era la de dotar de infraestructuras sanitarias a la población más desfavorecida, en una zona que estaba alejada del núcleo urbano más denso de la ciudad.

El parque tiene diferentes tipos de vegetación y árboles que hacen del recinto un lugar atractivo para estar. Las tardes de buen tiempo favorecen el entorno donde van personas del barrio y también aquellas que se acercan de municipios cercanos: tal es el caso de las que acceden de Hospitalet, para jugar al fútbol sala en la pista polideportiva durante las tardes. Muchas de estas personas son de origen sudamericano.

La pista polideportiva, en el interior del parque, tiene treinta metros de longitud por veinte de ancho; en ella se delimita la pista de fútbol sala, dos porterías del mismo deporte y dos canastas de baloncesto. Está rodeada de una red que impide que los balones salgan del campo. El alumbrado de las farolas del parque sirve para que la luz llegue a la pista, hecho que favorece la práctica nocturna porque no tiene luz artificial.

En la primera mitad de los noventa esta pista no existía, la gente del lugar jugaba en otra que ahora ya no existe y que estaba ubicada hacia el sur, más cercana a la puerta principal del parque. A partir de 1998, la pista actual empezó a verse ocupada por personas procedentes de otros orígenes, coincidentemente con la llegada de la

inmigración. Durante el período de indagación alternaban personas “autóctonas” con inmigradas y no parecía que hubieran problemas de convivencia, sino al contrario, los equipos se iban alternando mediante normas pactadas.

La pista variaba sus horarios de uso dependiendo de la temporada del año. En invierno los grupos empezaban a llegar a la cancha a partir de las cuatro de la tarde y hasta que cerraba el parque. Durante el verano la actividad comenzaba más tarde. Los equipos, una vez llegaban, pedían tanda para jugar y, cuando les tocaba, cambiaban por el equipo que iba perdiendo. La norma era hacerlo cada diez minutos o, en su caso, cada dos goles. Algunos creían que era mejor a un gol, de manera de que fluyese más rápidamente el juego y los jugadores no especulasen con el tiempo; no obstante la norma que primaba era la de dos goles. De manera que la forma de organización era informal, espontánea. Las relaciones dentro de las redes y/o grupos solían ser horizontales. El deporte era una manera de pasar el rato y de encuentro, generando relaciones variadas.

Generalmente, como hemos mencionado, había grupos de “autóctonos” que no eran mayoría. Se podían conformar dos equipos de cinco jugadores, no más. Los sudamericanos llegaban a conformar cinco o seis equipos, aunque lo habitual era que no superasen los tres. Las nacionalidades eran varias: argentinos, paraguayos, etc.

No se apreciaba venta informal. Los jugadores llevaban sus refrigerios pero nadie convertía el espacio en un lugar de venta. Tampoco se conocía que jugasen por dinero. Los jóvenes catalanes “de siempre” no lo suelen hacer y los sudamericanos -sí en ocasiones lo hacían en otros lugares- en este espacio no parecía que se diesen este tipo de apuestas.

9. Descampado próximo al hotel Juan Carlos I

A casi trescientos metros de la avenida Diagonal en dirección sur, detrás de donde hoy se ubica el Reial Automòbil Club de Catalunya, la avenida Albert Bastardas y la Ferrer Salat formaban el ángulo que hacía de vértice norte en la conformación de ese descampado. Por el sur, ya en Hospitalet de Llobregat, el mismo está limitado por la avenida Manuel Azaña. La parte noreste pertenece a Barcelona y la parte suroeste a Hospitalet de Llobregat, conformando un triángulo cuyas dimensiones no llegaban a las cinco hectáreas.



Fig. 10. Descampado vecino al hotel Juan Carlos I en 2007

En la parte de Barcelona se podían apreciar tres cimentaciones circulares donde se ubicaron algunas de las carpas de Torre Melina años antes. Habían estado de moda entre la gente joven de nivel socioeconómico medio-alto como lugares de ocio nocturno. En esos resquicios firmes circulares de ese amplio espacio abandonado se ubicaron las redes de ecuavoley, aunque también en otros, donde no había suelo firme sino tierra. La superficie del terreno era irregular, el gran espacio tenía unas zonas más degradadas que otras y por lo general daba una imagen de abandono. Aunque no había basura orgánica, sí había desperdicios de obra. Las moquetas de las antiguas carpas de Torre Melina aún podían servir para ubicarse por su suelo liso mientras que las grietas del cemento dejaban salir las malezas, demarcando espacios y objetivando lugares que ya no se usaban para el fin que se construyeron.

En medio del espacio de la zona que pertenece a Barcelona, había un desnivel de tres o cuatro metros que iba de noroeste a sureste en forma de talud, donde las personas que hacían de espectadoras solían ubicarse en una situación preferente. La ubicación de las pistas de voleibol se adecuaba a esas formas primigenias. Una vez subida la cuesta muy pronunciada del talud se podía observar la zona de Hospitalet de Llobregat, más allá de una valla que la limitaba y que no estaba totalmente completa. Allí volvía a haber otro desnivel, menos alto que el anterior de la zona de Barcelona y menos utilizable tal vez por su poca centralidad.

Después de haber sido expropiado por el Ayuntamiento a la familia propietaria de Torre Melina, este lugar estaba destinado al ocio nocturno; a mediados de los años noventa, discotecas y bares musicales instalados en el recinto fueron muy atractivos para determinado segmento de la juventud. Las carpas de Torre Melina como tales comenzaron a funcionar en 1994, aunque la presión de las asociaciones vecinales hizo que fueran provisionalmente cerradas en distintas oportunidades. La contaminación sonora, cuyo impacto influía especialmente a las personas que vivían en la avenida Chile, las infraestructuras deficientes como los inadecuados accesos para personas con discapacidades físicas, los sanitarios insuficientes o los accesos de emergencia que no se ajustaban a las normativas impuestas, hicieron que finalmente no se renovasen los permisos correspondientes y en 2004 dejaran de funcionar definitivamente. A partir de ese momento el espacio no utilizado se fue deteriorando por su abandono, hasta que durante ese mismo año comenzaron a ocuparlo redes sociales ecuatorianas para jugar al ecuavoley. Este fue uno de los lugares de apropiaciones simbólicas más emblemático de la ciudad. Dejó de funcionar durante 2008.

En el mes de julio de 2009, la zona de L'Hospitalet de Llobregat estaba siendo transformada con grandes excavadoras. La parte que correspondía a Barcelona ya había sido medio remodelada y parte del espacio se usaba como aparcamiento. En el "Programa d'actuació de Les Corts" del Ayuntamiento estaba previsto mejorar las zonas verdes, entre las que se prevé el "traslado, reubicación y mejora del huerto urbano de Torre Melina" (AJ.BCN. PAD, 2008-11, p.17).

El deporte del fútbol informal y el ecuavoley era el vínculo de unión de grupos de amigos y familias ecuatorianas. La mayoría de los grupos estaban constituidos por personas que se conocían del trabajo, vecinos y "amigos de amigos" de otras personas que eran persuadidas a encontrarse con sus paisanos para la práctica deportiva. Eran grupos que iban gestando otros grupos y con esas fusiones convirtiéndose en redes sociales que practicaban el ecuavoley preferentemente. Los diferentes grupos que ocupaban ese lugar fueron alojándose en distintas zonas del mismo de forma continuada.

Había grupos que jugaban por placer. Otros, ya más organizados, jugaban por dinero. Era bastante habitual esa práctica prohibida. Los más pequeños también jugaban, así como las chicas, que habitualmente lo hacían entre ellas. A veces se juntaban grupos mixtos

para hacer un partido conformándose interacciones distintas. Sin embargo lo más habitual eran los partidos entre jugadores con cierta experiencia.



Fig. 11. La zona de Barcelona durante el atardecer del domingo 10 de junio de 2007.

La mayoría de estos grupos que conformaban estas redes sociales tenían orígenes ecuatorianos diversos: mar, montaña o selva ecuatoriana. El deporte era una manera de socialización que, como es habitual realizan en los espacios abiertos sin sujeciones a normas muy estrictas, muchas de las cuales iban gestionando en el lugar.

La transnacionalidad de las redes era evidente. Sus formas de interacción mantenían las características de origen y ese gran espacio se transformó en un *espacio local-transnacional* con vínculos de diferentes tipos: sociales fundamentalmente, pero también económicos.

Negociación previa al partido. 7 de febrero de 2007. Suelen hablar de sus cosas antes de comenzar el establecimiento de las normas de juego, porque las normas varían en función del nivel que tienen los jugadores: quienes tienen más habilidad limitan sus gestos deportivos u ocupan determinadas zonas de su campo, sin poder acceder a otras que les proporcione una ventaja. En las conversaciones previas conversan sobre lo que cobran: uno dice que cobra mil trescientos euros como oficial de albañil, otros comentan sobre su trabajo en una empresa de limpieza y los problemas que suelen tener con los españoles. Se llaman entre ellos “compadre”, “paisano” y destacan sus relaciones de

afectividad. Usan malas palabras típicas de Ecuador, símbolos de una socialización común. Son amigables y cercanos. Tienen formalidades en el saludo como darse la mano cada vez que se encuentran. Los partidos son a quince tantos cada set; siempre saca el mismo, no es como el voleibol convencional...

Juan vendía comida. Colocaba su puesto cerca de la avenida Albert Bastardas, donde tenía aparcado su coche que hacía de almacén. Se colocaba con su mujer en una columna del alumbrado, ya dentro del espacio (no sobre la acera) con su carro de la compra como reclamo. Allí la señora servía a gusto de los consumidores: arroz, pollo con salsa, carne asada, etc. También vendían bebidas. La gente comía en los alrededores, algunas traían sus propias sillas y otras se sentaban en el suelo, aprovechando las irregularidades del terreno entre las zarzas: el lugar no tenía las mínimas condiciones de higiene; algunas ratas se dejaban ver de vez en cuando corriendo de un lado a otro para desaparecer entre las zarzas, pero la gente, como si nada, seguía en sus cosas comiendo y charlando amigablemente.

Las relaciones entre los grupos, por lo general, eran buenas. En febrero de 2007 dos agentes de la Guardia Urbana nos comentaban que no habían tenido mayores problemas y que las órdenes que debían hacer cumplir eran dos: los ecuatorianos no podían hacer fuego y tampoco entrar al espacio con coches, porque algunas veces con anterioridad lo habían hecho. Posteriormente al cierre del espacio, el Ayuntamiento de Barcelona acondicionó ese antiguo lugar transformándolo en un espacio para coches.

El puesto de venta informal. Sábado 21 de abril de 2007. Pasamos con Xavi Camino a hacer las observaciones. Juan, el vendedor de comida ya no estaba del lado de la avenida Albert Bastardas, había puesto una especie de entoldado en la parte de Hospitalet, cercano a la calle Ferrer Salat. Cuando me vio se acercó rápidamente: parecía enfadado. Estaba, además, algo bebido. Convencido que había sido yo quien le había denunciado (la Guardia Urbana le multó con doscientos ochenta euros por su venta informal) me lo increpó de forma contundente. Hice lo posible por calmarle y pude convencerle que yo no tenía relación alguna con el hecho. Cambió su actitud, se hizo amigable de repente y hasta nos presentó a su hija Andrea; mientras tanto unas chicas jugaban al ecuavoley entre ellas, muy cerca del entoldado que había colocado Juan donde, por descontado, seguía vendiendo.

La parte del espacio que correspondía a Barcelona, de forma triangular, tenía dos zonas. La más baja donde se ubicaban dos o tres pistas y la más alta (después del talud), más cercana a la parte correspondiente a Hospitalet de Llobregat donde se colocaban tres o cuatro pistas más. Allí jugaban los hombres los partidos más importantes. Entre partidos podían ocuparlo algunos niños y también mujeres.

En la zona de Hospitalet de Llobregat, de forma rectangular, más al sur y separada por una valla, la práctica era más informal. Los deportes eran el fútbol y el ecuavoley y los practicantes mujeres, adolescentes y niños. Era una zona poco visible.

La zona cuenta con diferentes instalaciones deportivas de prestigio, pistas de tenis, piscinas, etc. que le daban un aspecto elegante, realidad que contrastaba con las apropiaciones de los ecuatorianos trabajadores que llegaban a ese espacio con necesidades distintas de las que pueden llegar los usuarios de los clubes cercanos. El nuevo edificio del RACC - Reial Automòbil Club de Catalunya - inaugurado en 2007, sirvió como punto de inflexión para que la zona mantuviese esas características de exclusividad que históricamente había tenido. Quizá por esta razón, no parecía que existiesen relaciones con las personas del entorno que, habitualmente, no solían pasar por el espacio los fines de semana.

La economía informal se manifestaba de distintas maneras. Una de estas eran las apuestas, que se realizaban en los partidos de ecuavoley. En estos se podía mover mucho dinero, aunque lo común en esa época era que cada participante apostara diez euros, es decir que cada equipo ponía treinta euros que dejaban al árbitro como garantía antes de comenzar. Este tipo de apuesta podríamos considerarla de “no profesionales”, aunque una vez finalizada la tarde y con varios partidos realizados, los ganadores podían acumular más del dinero que ganaban en un día por sus trabajos durante la semana.

Otro tipo de economía informal era la venta de comidas y bebidas de Juan y su señora entre otros vendedores que pudiera haber, porque si bien estas dos personas eran las más conocidas, no se puede desdeñar la posibilidad de que hubiesen otras, ya que la cantidad de gente que solía acudir al lugar no podía satisfacer sus necesidades de comidas típicas con solamente un puesto de venta. Parece ser que hubo algunos grupos que pretendían vender drogas. Según el propio Juan, “les echamos porque éramos

más...” Lo que da una idea de que contaban con recursos vinculantes capaces de generar sistemas de control interno.

Distrito 7. Horta – Guinardó.

10. Espacio deportivo convencional. Campo de La Clota.



Fig. 12. Espacios vecinos de La Clota y Av de l'Estatut en 2007.

El barrio que lo envuelve cambió singularmente desde las reconstrucciones que se hicieron para la Barcelona olímpica. No escapa este lugar a las características del entorno del campo de Vall d'Hebrón (ver apartado), un espacio cercano en dirección noreste, ubicado a aproximadamente setecientos metros de distancia. Durante 2010 estaba previsto por las autoridades del distrito de Horta Guinardó que estas instalaciones deportivas dejaran de funcionar. Pero hasta la finalización de este estudio se mantuvieron.

El lateral principal del campo de La Clota, por el oeste, da a la calle Jorge Manrique. El gol norte se comunica con la avenida de l'Estatut, desde donde no se puede apreciar el campo porque está ubicado más alto que la misma y tiene una vegetación frondosa que impide la visión desde la acera. El lateral sureste da a unos terrenos baldíos entre los cuales se conservan algunos caseríos propios de la época de los años sesenta. La parte del suroeste, detrás de la portería, igualmente tiene espacios verdes y sin construcción con un camino de tierra, el de Sant Cebrià.

El acceso al campo es por la calle Jorge Manrique, mediante un camino de tierra en forma de rampa descendente de unos treinta metros, casi paralelo al lateral noroeste. Termina en un espacio techado que hace de terraza del bar, muy cerca de la esquina oeste del campo. Desde 2005, la señora María, encargada del mismo, cocinaba debajo de un techo liviano, junto a los comensales, observando quien entraba por la rampa descendente de la calle Jorge Manrique. De esta manera no sólo ella, sino el resto de personas controlaban quienes entraban. Para el forastero no se disimulaban las miradas desde esa zona más baja: durante el trayecto, seguramente quien accedía se tenía que sentir observado, no sólo por los responsables, sino también por los comensales que, en la terraza, disfrutaban de las comidas típicas mientras la música, muy alta, no paraba de sonar. No había una cocina dispuesta al efecto, solamente una mesa con sus cocinillas humeantes junto a la única pared de obra que conformaba por ese lado el recinto cerrado del bar al cual aún no tenían acceso. Doña María tapaba una olla para revolver en la otra, probando cómo iban quedando sus especialidades ecuatorianas. Tiempo después, la cocina se ubicó dentro del bar, probablemente por una ampliación del acuerdo entre la familia gestora y el club.

Durante el período de estudio, la entidad Parque Vall d'Hebrón estaba a punto de desaparecer como tal, y no tenía una actividad deportiva importante. Los trámites de la familia ecuatoriana con los técnicos del Ayuntamiento favorecieron la inclusión de esta familia en el campo, acordando un convenio con la persona responsable del mismo, el señor Blas. Los nuevos inquilinos querían encontrar un espacio que les brindase la seguridad de poder desarrollar la práctica deportiva en un lugar acotado y, además, poner en marcha un bar donde hubiese comidas típicas ecuatorianas que les facilitase unos ingresos económicos añadidos.

Anteriormente se habían desplazado por diferentes espacios públicos de la ciudad pero, según nos comentaba Gladys -la hija mayor y la primera en venir a Barcelona-, en estos espacios no había seguridad para los niños y la policía solía acercarse a pedir documentos, hecho que les molestaba. De manera que ante la necesidad de encontrar otra forma de ingreso económico (además de la tranquilidad que les podía ofrecer un espacio cerrado) optaron por hablar con Xavier Martín, el responsable técnico de deportes del Horta Guinardó en aquellos momentos, quien les facilitó los contactos con el Sr. Blas, encargado del campo. Llegaron a un acuerdo económico aportando una mensualidad de quinientos euros aproximadamente durante un período de prueba de seis meses. Este alquiler comprendía las tardes-noches de los viernes, sábados y domingos. Como no

hubo problemas, se mantuvieron estables en el campo. Desde octubre de 2005 hasta la finalización de este estudio en 2010, continuaban con sus actividades.

Como se ha comentado, la idea de este grupo familiar era pasar juntos el fin de semana, ganándose un dinero y sin agobios externos, en un lugar donde pudiesen practicar los deportes más populares en Ecuador, como son el fútbol y el ecuavoley. También era su intención consolidar un bar donde los otros paisanos tuviesen la oportunidad de reunirse y degustar sus comidas típicas con el consiguiente beneficio que este negocio les pudieran generar.

Los viernes, sábados y domingos por las tardes hasta bien entrada la noche, en un ambiente musical y relajado, diferentes grupos de amigos jugadores de ecuavoley practicaban este deporte. Simultáneamente, los niños más pequeños jugaban entre ellos fuera del espacio deportivo convencional, pero dentro de las instalaciones cercadas por una valla metálica, no sin dejar de vez en cuando de alternar en algún partidillo con algunas jovencitas mayores.

En 2007, Daniel, el hijo menor de esta familia numerosa, comenzó a formar un equipo de fútbol femenino para jugar en otras ligas de la zona, como la ADLC que, en ese período, organizaba sus competiciones en el campo de La Guineueta.

Los partidos de fútbol que podían oficiarse en La Clota no eran muchos. Las prácticas se limitaban a esporádicos entrenamientos de las chicas de fútbol siete para sus posteriores encuentros en otros campos. Entrenadas por Daniel, se formó el equipo que llamaron F. C. Barcelona, emulando al equipo catalán. La camiseta era la misma, esta referencia sobre una entidad de renombre y “autóctona” podría ser que les sirviese para sentirse partícipes de esa realidad “otra” que les había tocado vivir en destino. Si bien otros equipos participaban con los nombres de sus ciudades de origen como el equipo de Trujillo -por ser originarios de esa ciudad peruana- u otros, cuyos nombres recurrían a sus orígenes americanos (Luz de América, Latinos Unidos o Americano), este grupo había optado por tener como referente al más importante club de fútbol catalán.

En su participación en la liga ADLC del campo de La Guineueta, este equipo femenino no tuvo demasiados éxitos durante sus comienzos en 2007. No obstante, poco a poco, fueron mejorando sus performances hasta conseguir estar entre los mejores. Habían

incorporado dos jugadoras de nivel: una chica catalana y otra peruana, muy jovencita, quizá una de las mejores jugadoras de la liga que, en ese momento, solamente tenía catorce años: al poco tiempo fue fichada por el Club Deportivo Espanyol.



Fig. 13. Ecuavoley nocturno en noviembre de 2006.

De manera que, desde finales de 2005 hasta la finalización de este estudio, esta “familia del deporte” fue alternando diferentes formas de prácticas (fútbol femenino, fútbol masculino informal, ecuavoley) que les servían como pretexto para juntarse los fines de semana, alargando la noche de los sábados hasta la una de la mañana entre el campo deportivo y las comidas de doña María. No parece que hubiera habido problemas con el vecindario porque la zona de los alrededores tiene muy pocas viviendas.

Ya se ha hecho mención en el cuerpo de esta tesis cuando se habló del espacio del Santuari que un grupo de bolivianos escindidos de esa red que lo ocupaba subarrendó a la familia gestora las instalaciones del campo de La Clota. No tenemos datos que nos indiquen de otras presencias en el ámbito deportivo que no fuesen mayoritariamente de personas ecuatorianas.

El negocio “formal” más importante era el bar-restaurant que no estaba regularizado como tal, aunque se mostraba como si lo estuviera. No parecía que las personas que gestionaban la instalación (entidad responsable y/o Ayuntamiento) repararan en este aspecto.

Si bien no tenemos constancia de que se hicieran partidos de ecuavoley con apuestas, no hemos encontrado otros grupos de practicantes en Barcelona que con el talante profesional que estos mostraban no lo hicieran, de ahí nuestra intuición de que seguramente las había. Además, en las afirmaciones de Gladys, su padre en su época de juventud solía jugar apostando, indicador que puede dar una idea de la naturalidad con que realizaban esas apuestas y en tanto los jugadores tenían buen nivel, es bastante probable que las hubiera.

En el ángulo sureste del espacio se ubicaba la mayor cantidad de personas, junto al bar, donde generalmente las prácticas sociales parecería que se intensifican. A partir de esa zona las personas salían, entraban, jugaban y volvían a ese lugar de encuentro, donde se generaba la mayoría de interacciones. Era el centro neurálgico del espacio. Otras zonas, como la que daba a la avenida de l'Estatut de Catalunya, prácticamente nunca se ocupaban. Los niños solían jugar cerca del bar, correteando, golpeando los balones, jugando a pillar... Las madres, de esa manera, les mantenían vigilados. En la mitad suroeste del campo de fútbol montaban las pistas de ecuavoley.

No parece que hubiera problemas entre los inquilinos del campo de La Clota y las personas que viven en el barrio. La idea de Xavier Martín, el técnico de deportes del Ayuntamiento de ofrecerles un espacio con cierta intimidad y muy poca visibilidad parece que fue acertada, porque unos y otros parecían conformes.

Gladys, que tenía 32 años en 2007, era probablemente la principal promotora del lugar. Llegó a Barcelona con quince años y luchó para que su padre la dejara venir. En Ecuador, según sostenía en largas conversaciones que tuvimos la oportunidad de establecer, su familia tenía importantes problemas económicos; su madre estaba muy enferma y el dinero que necesitaban para su cuidado no era suficiente, de manera que vendieron lo que tenían para poder sobrellevar la situación.

11. Espacio convencional. Municipal Canyelles

La instalación estaba gestionada oficialmente por el Club Esportiu Canyelles; allí juegan sus equipos de las diferentes categorías de fútbol base, además del amateur. El campo y la entidad, según parece, no escaparon a los problemas de la inmigración de los años sesenta, dándole cohesión a muchas luchas y resistencias durante las expropiaciones por

parte del Ayuntamiento de aquellos terrenos, ocupados años antes por la inmigración interna.

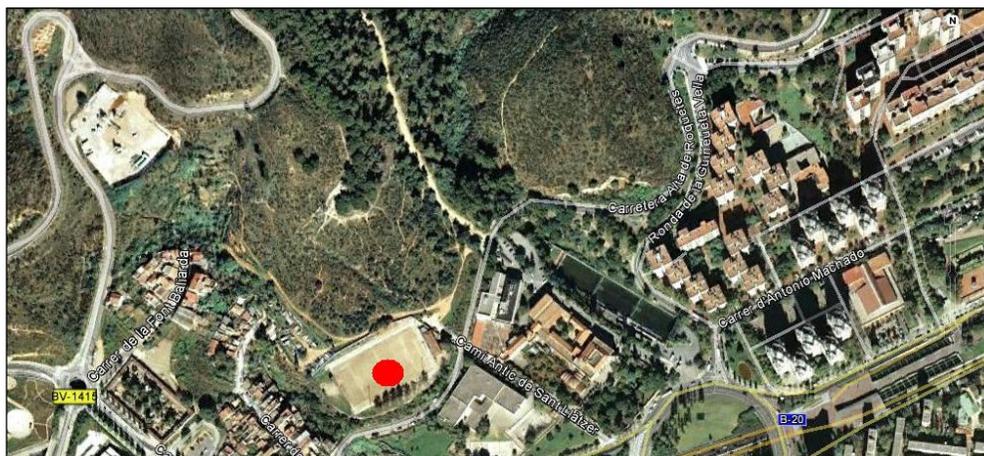


Fig. 14. Campo de fútbol municipal de Canyelles

Desde 2007 esta instalación fue utilizada por la Asociación Deportiva Latinoamérica Cataluña (ADLC), alternando los partidos de su liga con el campo de La Guineueta. En 2008 dejaron de usar el campo de La Guineueta e incluyeron el campo antiguo del Cerdanyola, en la misma ciudad del Vallès, experiencia que no funcionó porque los participantes no querían trasladarse fuera de Barcelona. Durante 2009 la ADLC continuó usando este campo de Canyelles, añadiéndose a su uso la Liga Naciones Unidas, gestionada por la Fundación Juan Pablo II.

El Camí Antic de Sant Llàtzer, sube desde la Plaza Karl Marx en dirección noroeste y finaliza su recorrido a doscientos metros, detrás del gol noreste del campo municipal de Canyelles. El lateral sureste linda con la carretera de Roquetes y el otro lateral, el del noroeste, directamente con la montaña. Se aprecian algunas construcciones en la zona suroeste, detrás del gol de la calle Logronyo. Las inmediaciones del espacio son, preferentemente zonas verdes que dan a la falda de la montaña. A partir del espacio, en dirección mar, la ciudad se hace más densa.

El recinto está limitado en toda su dimensión por una valla metálica. Se accede al mismo por una puerta pequeña (justamente donde finaliza la calle Sant Llàtzer) que va a dar a un distribuidor abierto que queda detrás del gol. A la derecha del distribuidor, en dirección montaña, están las escaleras que permiten el acceso a las gradas de la tribuna principal. A la izquierda del distribuidor se encuentra el bar, cuya construcción precaria de aglomerado de madera continúa con los vestuarios, hechos de obra. Al frente se puede

apreciar parte del campo que da al gol noreste, limitado por la valla de atrás de la portería que separa el terreno de juego con la zona destinada a los espectadores.

La gestión del bar durante 2009, verdadero lugar de encuentro, estaba a cargo de una familia boliviana. Anteriormente lo llevaba un señor español que lo traspasó a estas personas. Algunos grupos de personas latinas se quedaban hasta la madrugada bebiendo en estas precarias instalaciones de madera. De vez en cuando, como la música nunca paraba de sonar, se improvisaban bailes que se alargaban hasta la madrugada. Esta espontánea forma de sociabilidad era favorecida por los responsables del bar que, mientras los parroquianos consumiesen, mantenían el local abierto. No existe constancia de que los vecinos se hayan molestado por los ruidos, seguramente porque las residencias más cercanas están lo suficientemente distantes como para que no se escuchara la música.

Durante 2007, la entidad ADLC llegó a un acuerdo con el C. E. Canyelles, abonando un alquiler por el uso de las instalaciones de 5.200 euros por toda la temporada. Este convenio les permitía jugar los partidos de la liga durante los fines de semana, siempre que no coincidiese con los compromisos de los equipos del C. E. Canyelles. También podían hacer usufructo de las instalaciones durante todo el mes de julio, realquilando la instalación a otras ligas latinas, si así lo considerasen.

Habitualmente los grupos se reunían en cuatro zonas: una de estas eran las gradas del lateral noroeste, en la cual se dispersaban en toda la amplitud de la misma. Allí se sentaban las parcialidades de los equipos, entre estas, una de las más alegres: la de Barratuka, del equipo Elite, grupo conformado por gente mayoritariamente ecuatoriana. La mayoría pertenecía a la misma familia de Miriam, una mujer que no llegaba a los cincuenta años y oficiaba de líder del grupo familiar: gestionaba las participaciones de su familia (hijos, hermanos, nueras y cuñadas) que a veces jugaban y otras veces cambiaban de rol para hacer de hinchas. Era en ese momento cuando más se hacían notar, con sus cánticos pareados, sus coreografías escenificadas con pompones de colores, y fuertes bocinas que no paraban de hacer sonar.

El otro lateral, que da a la carretera de Roquetes, es una zona arbolada, amplia y con sombra, donde se juntaban otros grupos distintos, que no alentaban a los equipos de la misma manera que los vecinos de enfrente, sino que plácidamente comentaban lo que iba

sucediendo de una forma más reservada. Colocaban sillas de plástico que traían de otros lugares, sentándose a la sombra y alejadas de la zona de juego. Parecía que querían cierta intimidad, como si el juego no fuera tan importante, dándole más importancia a la relación que querían entablar. Eran habitualmente grupos de mujeres y, específicamente, de mujeres jugadoras.

“... Cuando M. está en su casa (en Perú) su mamá la trata como a una niña, con su vestidito, sus caravanitas, siempre muy mudada... la primera vez que vino de Perú traía unos aritos preciosos. Pero acá la libertad es mayor, se pone sus shorts, sus gorras, su equipo deportivo... La madre lo sabe, sólo que se hace la idiota. El hermano le dijo a su madre que M. vive con una mujer. Y su madre me llamó para preguntarme si era cierto, porque allá está muy mal visto. Pero yo no le quise decir nada y cuando su madre me insistió, le dije que se lo preguntara a ella...” (Palabras de una de las jugadoras del equipo Luz de América).

En esa zona “de ellas” del lateral del campo y bajo los árboles en verano, parecería que daban libertad a sus maneras de proceder y no se cortaban al expresar sus afectos como probablemente lo hacían en sus lugares de origen. Aunque también podría ser que pusiesen más énfasis en esas escenas, quizá queriendo dejar en evidencia su condición.

El bar era el lugar de mayor densidad. Sus dimensiones no son más de veinte metros cuadrados, de manera que la gente se amontonaba de pie junto a la barra o se sentaba en tres mesas que nunca daban abasto para albergar a las personas que pretendían comer allí. Por esta razón muchas optaban por comprar y llevar sus bebidas a las gradas (o al recinto inmediato que hace de distribuidor), mientras observaban los partidos desde ese lugar que queda atrás del gol.

Las escaleras que dan acceso a las gradas, en el córner norte del campo, inmediatamente al recibidor de la entrada, no solamente se usaban como acceso, también era un lugar de encuentro, como una prolongación de densidades de la gente que ingresaba al espacio y aquella que se reunía en torno al bar. La gente deportista se sentaba en ellas antes de la práctica deportiva, esperando su momento de ingresar al terreno de juego. Desde esa escalera, amplia, hay una perfecta visión de la puerta de entrada al recinto, así como también de las evoluciones de las personas que están jugando. De manera que mientras esperaban a que llegase el resto de componentes de su equipo, podían mirar el partido sin dejar de observar la entrada de manera marginal.

12. Espacio convencional. Complejo municipal Guinardó.

El complejo deportivo del Guinardó, construido hace pocos años en las antiguas instalaciones de fútbol del F.C. Martinenc, “entidad histórica del fútbol catalán” fundada en 1909, consta de diversas instalaciones deportivas destinadas al deporte y también al fitness, pero el club solamente gestiona el campo de fútbol y el de fútbol siete. Está ubicado dentro de un gran espacio que conforma la avenida de Montserrat por el oeste, la calle Telègraf por el norte y la Ronda del Guinardó por el este, continuándose por el sur con los jardines Dr. Plà i Armengol.



Fig. 15. Complejo municipal Guinardó; campo de fútbol siete.

El campo de fútbol convencional, antes de la construcción de la gran infraestructura que lo envuelve, era de tierra y sus gradas del lateral de la montaña no tenían la calidad de las actuales. También se remodelaron los vestuarios, las oficinas y el bar, añadiéndose gradas en el lateral mar, junto a la Ronda del Guinardó. El polideportivo, cuyo frente da a la calle Telègraf, se construyó en la zona que antes ocupaba un campo pequeño de fútbol siete, detrás de la portería norte.

Un camino perpendicular que comunica la Ronda del Guinardó con la avenida Verge de Montserrat separa la portería sur del campo de fútbol con el lateral norte de un campo de fútbol siete. Éste, poco cuidado y de tierra, tuvo en los momentos que se hicieron las observaciones distintas apropiaciones puntuales de carácter informal. Su valla de alambre tenía agujeros por donde podían pasar los jóvenes a jugar sin pagar un alquiler. Se

detectaron grupos de orígenes colombianos, chilenos y peruanos, aunque probablemente concurrían personas de muchas otras nacionalidades.

No solamente se apreciaron apropiaciones informales, también el campo se alquilaba cuando los equipos tenían más formalidad. De manera que se consolidaba una doble práctica: la de las ocupaciones furtivas y las que se ajustaban a las normativas de la entidad gestora.

No se puede afirmar que esas personas que ocupaban este espacio tuviesen relación con las personas del entorno. Es más, por lo general iban a jugar y se marchaban. Las instalaciones estaban coordinadas y vigiladas por personas de la institución gestora que mantenían cierta rigidez de uso, aunque puntualmente hacían ciertas concesiones a su vigilancia siempre que el espacio no tuviese un uso prefijado.

13. Espacio convencional. Complejo polideportivo Meyland- Scala Dei

El campo de fútbol siete Scala Dei ocupa parte de las instalaciones del colegio cristiano del mismo nombre. El eje longitudinal del mismo es perpendicular a las vías que le limitan: la avenida Valldaura por el sur y el Passeig del Vall d'Hebrón por el norte. Por el noreste continúan las instalaciones del colegio hasta la calle Scala Dei y, por el suroeste, llegan hasta la calle Canigó. En el mismo recinto cerrado, aparcaban los coches que accedían por el Paseo Valldaura.



Fig. 16. Entorno del campo de fútbol del colegio Scala Dei

Es un campo muy bien terminado, con buenas infraestructuras, hierba artificial y perfecta iluminación. Durante nuestras visitas en 2007, aún continuaban con la finalización de las obras en el entorno inmediato al campo. No había bar, solamente una caseta donde se ubicaba el cuidador.

Durante la temporada 2006, se organizó la liga Ruby Champions durante el horario comprendido entre las 16 y las 20 horas de los sábados y domingos. El principal responsable de Viajes Ruby, la entidad organizadora, era un puertorriqueño aficionado al fútbol que ya había participado con sus equipos de fútbol sala en algunos campeonatos del barrio de Sagrera. A pesar de que la idea del responsable era que la liga se perpetuase realizando dos campeonatos de corta duración por año, no fue así. Las continuidades dependen de distintos factores, como el rédito económico, la publicidad que le daba a su empresa de viajes, el tiempo que tenían que destinar para la organización y es probable que no todos cubriesen las expectativas del responsable.

La propuesta de esta empresa pasaba por conceder premios en metálico muy importantes, como forma de incrementar el número de equipos interesados en jugar. Los premios eran dos mil euros para el equipo ganador, mil al segundo y quinientos al tercero, además de los trofeos correspondientes. Asimismo, los premios al goleador y al mejor portero, eran de doscientos cincuenta euros.

El 24 de marzo de 2007 se inauguró la segunda Ruby Champions, con 21 equipos participantes (cinco más que la temporada anterior), que se dividieron en tres series. Cada equipo podía inscribir a quince jugadores. La liga tuvo una duración de cinco meses: de marzo a julio. A partir de entonces no se volvió a realizar.

Las relaciones con el entorno social fueron limitadas, pero no por las mismas razones que en otros espacios de deporte latino. No había bar, el campeonato tenía un talante elitista, con todas las necesidades para la práctica del deporte del fútbol siete cubiertas, y no parecía que la organización tuviese interés en fomentar ciertas prácticas latinas mediante la música, la bebida o el encuentro alargado por horas. De manera que la gente no se quedaba más tiempo que el requerido para el juego.

Había espectadores que rodeaban el campo, pero no había gradas ni lugares específicos que facilitasen la interacción de una forma cómoda. Todo estaba previsto para jugar, pero no para relaciones sociales más duraderas.

14. Espacio convencional. Campo municipal Vall d'Hebrón

El campo Vall d'Hebrón, construido durante las reformas que se hicieron en el barrio para los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, está incluido en un conjunto de estructuras deportivas. Entre estas, hay veinticuatro pistas de tenis, un frontón cerrado y un campo de rugby además de otras instalaciones.

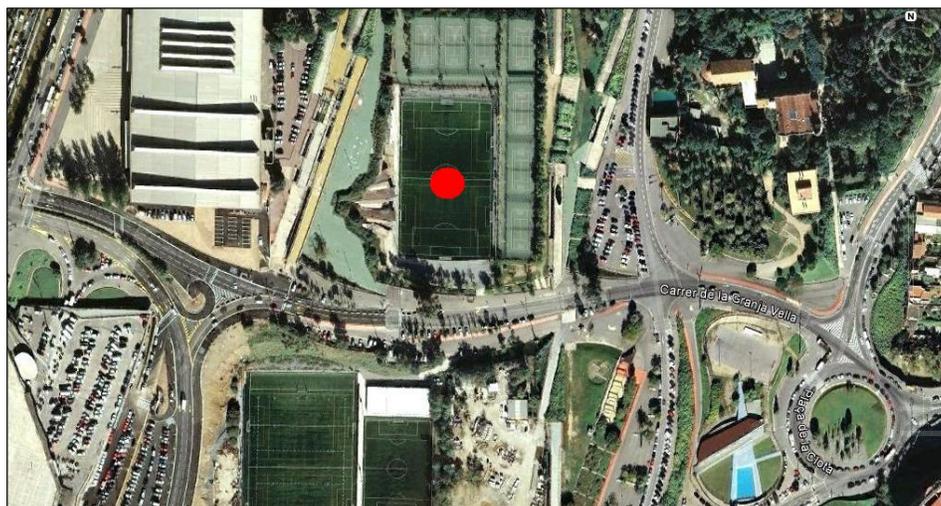


Fig. 17. Entorno del campo municipal de Vall d'Hebrón.

La manzana del parque Vall d'Hebrón está enmarcada por las calles Granja Vella por el sur, la calle Isadora Duncan por el norte, el Passeig Vall d'Hebrón por el oeste y la Avinguda Martí Codolar por el este. Se ingresa a la instalación por una escalera que desciende, encontrándose en primera instancia a la izquierda el bar y a continuación, las instalaciones de los vestuarios. Frente a estas está el campo, que dispone de hierba artificial.

La gente del barrio, por lo general, vio con buenos ojos la construcción de estas reformas, que fueron más allá que las instalaciones deportivas. En el entorno se construyeron las residencias para los atletas que, posteriormente, se vendieron a particulares. Los parques y zonas anexas fueron remodelados, y poco se puede reconocer de las antiguas construcciones sencillas previas a las reforma. Un barrio periférico pasó a cualificarse de tal manera que facilitó la llegada de nuevos vecinos, con mayor poder económico.

El campo, rodeado de zonas verdes o deportivas, no tiene viviendas que lo encierren como sucede en otros espacios convencionales. La amplitud y la calidad de los espacios externos le dan un aspecto agradable. La gestión del mismo estaba a cargo de la Unión Deportiva Hebrón Taixonera, cuyos equipos de cadetes, juveniles y amateur (este en la tercera categoría) participan en la Liga Territorial Catalana.

El bar, durante los partidos de la Liga Naciones Unidas de la Fundación Juan Pablo II, solía llenarse. No parecía que las personas “autóctonas” se interesaran en asistir a los partidos de esta liga. Aunque sus instalaciones podrían favorecer el uso más continuado, no tiene gradas, de manera que la gente solía ubicarse en el lateral de la montaña que da hacia la Ronda de Dalt. El domingo 14 de enero de 2007, Luis Ernesto, presidente del equipo Los Pumas nos comentaba:

“Se llama así, Integración Latina, porque tenemos jugadores de todos lados. Igual que los Pumas, que tienen componentes de varias nacionalidades. Los nombres que les ponemos a los equipos a veces suelen tener como referente otro equipo más importante. Por ejemplo, los Pumas son de México, Integración Latina es porque incluye varias nacionalidades, es una manera de sentirnos unidos... llevamos ya seis años en este campeonato. Una vez tuve la ocasión de salir vicecampeón y esta vez nos hemos quedado por dos puntos. Hoy jugamos partidos amistosos, de entrenamiento, porque el campeonato comenzará a partir de febrero. Ahora mismo hay treinta equipos en segunda, en la serie B y veinte en la primera. Hay un equipo que solamente es de peruanos, otros de hondureños, otros de uruguayos... va a estar fuerte este campeonato. Y nosotros lo tendremos más fuerte porque hemos ascendido de segunda y los equipos en primera, son más difíciles... Juguemos en los cinco campos que organiza sus encuentros la Juan Pablo II: La Maquinista, el Buen Pastor, Torre Baró, Trinitat Vella y éste, el de Vall d'Hebrón”.

Llevaban seis años compitiendo en la Liga Naciones Unidas, momento incipiente en la génesis del deporte latino en la ciudad. Los equipos procedían de distintos lugares: algunos tenían orígenes comunes y otros eran una mezcla de jugadores de distintas procedencias. Esta tendencia se vio incrementada a medida que fue pasando el tiempo. Aquellas identidades nacionales se fueron mixturando mediante otras variables no solamente por la procedencia, como podía ser la amistad o la competencia deportiva.

Se observa también en las palabras de Luis Ernesto el sentido de propiedad que tiene del equipo: “una vez tuve la oportunidad de salir vicecampeón”. Parece ser algo bastante común a los dirigentes deportivos esa tendencia a asumir los logros comunes por una sola persona. De hecho es así: él es quien lo paga, quien lo organiza, el supuesto líder. Por eso es “su” equipo.

15. Espacio deportivo convencional. Pista polideportiva Font Castellana.

A doscientos metros desde la Av. Verge de Montserrat, hacia la montaña, subiendo por la calle Tenerife, se encuentra esta instalación municipal, gestionada por la Asociación de Petanca Font Castellana. Está rodeada de un descampado donde suelen aparcar los coches los vecinos de la zona. La mayor densidad de población se da frente a la instalación, por la misma calle Tenerife y en su lado sur, donde hay edificios de cierta altura destinados a viviendas



Fig. 18. Espacio de la Font Castellana: pista y oficina

La pista estaba en disposición de ser alquilada cada día entre las 20 y las 22 hs., pero el uso se daba preferentemente como apropiaciones, sin pagar, los fines de semana. Las personas de origen latino asistían con mayor afluencia los días sábados a jugar partidillos de fútbol que iban gestionando entre ellos, a medida que llegaban. “Los que juegan aquí no son españoles. Los españoles no pueden entrar”, señalaba una señora que ocupaba

una de las casetas que hacen de oficinas de la entidad gestora. Parece ser que la gente del barrio juega en otro espacio.

El técnico de deportes del distrito hasta 2008, Xavier Martín, confirmaba la existencia de algunos problemas entre las personas que gestionan el espacio y los ocupantes. Las problemáticas con los usuarios extranjeros -según las personas gestoras- eran, fundamentalmente, tres: su número excesivo dificultaba la participación de los “autóctonos”, de ahí que esa persona responsable del cuidado de la instalación sostuviese que “les pusimos la normativa de que cambiasen cada media hora, pero como está lleno de extranjeros siempre juegan entre ellos, nunca hay lugar para los vecinos”. El otro problema era la venta informal que realizaba una persona que accedía con una furgoneta y aunque la policía le multó, esta persona igualmente seguía vendiendo. En tercer lugar estaban algunas costumbres que parecían ofensivas: “a veces se ponen a orinar delante de todos, sin importarles si hay niños o mujeres...” explicaba una señora entrevistada.

16. Espacio verde (descampado). Avenida de l’Estatut

En la avenida de L’Estatut, entre la vía que sube al Valle Hebrón y la que baja hacia el túnel de la Rovira (fig.12), había un espacio poco visible desde la calle por su profundidad: estaba entre las dos sendas para la locomoción automotriz, una que sube y la otra que baja hacia Horta. Contaba con un par de canastas de baloncesto. El suelo duro facilitaba la confección de pistas donde jugaban al ecuavoley y al fútbol una red trasnacional de ecuatorianos de Otavalo. Mantenían sus características de origen usando sus vestimentas típicas y los hombres llevaban la coleta que les caracteriza como originarios de esa zona, de la cual parecen estar muy orgullosos.

Durante dos años aproximadamente tuvieron algunos problemas con el grupo de la familia del espacio contiguo de La Clota. Si bien unos y otros tienen un origen común porque proceden de Otavalo, los del espacio de la avenida de l’ Estatut se mostraban con una fuerte identidad indígena, que no solamente hacían visible mediante sus indumentarias, sino también con sus maneras de proceder. Su orgullo por venir de donde vienen -algo que manifestaban siempre que podían- y sus vínculos estrechos, parecía indicar que pertenecían a redes trasnacionales de lazos fuertes.



Fig. 19. Kitchwas de Otavalo practicando fútbol. (Fotografía: Sergio Andreo)

La masculinidad parecía que primaba en las relaciones entre ellos y las mujeres ocupaban un lugar secundario, no solamente en el espacio, sino también en las decisiones sobre el mismo. Muy puntualmente alternaban en los juegos, pero siempre de manera secundaria. El espacio estaba ocupado por hombres y el detalle de la participación femenina nunca pasaba de ser testimonial. Solían jugar con la vestimenta típica de los indígenas de esa zona del Ecuador.

Estas redes transnacionales tenían distintas procedencias: habían venido a Cataluña desde otros países de Europa, característica muy extendida en las redes transnacionales otavaleñas, que se trasladaron a distintos países desarrollados para generar remesas y enviarlas a sus familias en Otavalo.

La organización de los mismos -hasta el momento del cierre del espacio en 2009- se desarrollaba de manera autoorganizada. Iban a jugar y a beber cerveza quedándose en el lugar hasta tarde, porque la luz artificial del alumbrado público era suficiente para continuar en sus actividades. La práctica del ecuavoley era la principal y tenía el aliciente de las apuestas; no obstante, de manera menos formal, practicaban baloncesto o, a veces, fútbol.

Las relaciones con sus paisanos en este otro espacio no eran buenas, si bien el padre de la familia de La Clota (un señor de sesenta años que también usa el cabello largo anudado en forma de coleta) es procedente de Otavalo, los problemas vinieron de ambos lados. Los del espacio de La Clota no querían que algunos de estos chicos de la avenida de l'Estatut usasen los lavabos de las instalaciones de La Clota y solían quejarse al Ayuntamiento de estos grupos vecinos. Estos, que ocupaban el espacio público contiguo - también durante las tardes de los sábados y domingos-, no querían sujetarse a los requerimientos de la familia de La Clota, quienes pretendían que para usar los servicios sus vecinos consumiesen.

En una de las diversas incursiones de la Guardia Urbana en el espacio de la avenida de l'Estatut, se llevaron una caravana transformada a modo de chiringuito que vendía refrescos. Lo primero que comentaron los chicos del recinto fue: "eso son los de arriba que nos denunciaron", refiriéndose a la familia del campo de La Clota. Pero esa era su intuición, tal vez no les hubiesen denunciado. Las actuaciones de la Guardia Urbana sobre la venta informal son muy claras y la evidencia de llevar una caravana que abrían por un lado para vender desde adentro, era difícil de disimular. Finalmente la caravana la requisaron, no sabemos por cuanto tiempo, y la familia comerciante fue multada.

Distrito 8. Nou Barris.

17. Espacio convencional. Municipal Ciutat Meridiana.

Ubicado en una zona alta de la Ciutat Meridiana más antigua, el campo tiene el ingreso principal por la calle Rasso de Peguera, en su lateral norte. Por el lateral sur conecta con la ladera de la montaña, cuya pendiente sube abruptamente. Por el este, a medida que desciende la pendiente de la montaña, hay un terreno baldío de grandes dimensiones donde se aparcaban coches y, enseguida, los bloques de edificios altos impiden cualquier tipo de observación de un paisaje que se intuye tuvo tiempo atrás unas vistas muy bonitas; ambas laderas de la montaña dibujaban un valle en el cual hoy se enclavan grandes edificaciones. En la parte oeste, detrás de la portería, había hasta 2007 otro aparcamiento con suelo de cemento.

Las instalaciones del campo hasta 2009 estaban muy deterioradas y un tiempo después fueron cerradas. Ese año se llevaron a cabo diferentes reformas en el barrio, una de las

cuales fue la construcción de un parking en el subsuelo del campo de fútbol que se mantuvo solamente como descampado.



Fig. 20. Campo de fútbol y el Campillo de la Virgen. Fotografía de 2007.

Estaba gestionado por el C. E. Unificació Ciutat Meridiana, participante en la Territorial Catalana en todas las categorías: pre-benjamines, benjamines, infantiles, cadetes y juveniles, además del amateur, que participa en la tercera categoría.

Anteriormente a la llegada masiva de nuevos vecinos, la zona estaba habitada por muchas personas inmigrantes internos de los años sesenta y setenta que provenían del resto de España y, durante muchos años, este campo fue un lugar de encuentro entre estas personas. Los equipos de esta entidad, que en aquellos momentos se llamaba Meridiana Torre Baró, tenían cierto prestigio en la antiguamente llamada Regional Catalana. Allí acudían espectadores “autóctonos” de una manera distinta a los actuales usos de la nueva inmigración extranjera, en la cual el entorno familiar se concretaba mayormente, como si este tipo de uso del espacio contrastase con las interacciones más polarizadas de antaño, donde mayormente iban hombres.

El barrio, ubicado en una zona donde los porcentajes de inmigración superan ampliamente a la media, con personas originarias de diferentes lugares de América y África está en vías de recuperación. Las viviendas edificadas en los años predemocráticos dejaron una zona alejada del centro de la ciudad, con mínimos equipamientos y sin buena movilidad pública. Los desniveles del terreno incrementan la complejidad de la zona.

Actualmente tiene una estación de metro que comunica a los vecinos con el entorno geográfico de Barcelona.



Fig. 21. Liga infantil en Ciutat Meridiana en noviembre de 2006.

Las mecanizaciones para el acceso a las zonas más altas, como ascensores y escaleras mecánicas no siempre bien usadas, fueron algunas veces estropeadas por personas que no cuidan el ornato público. Las mismas han facilitado la comunicación en un barrio cuya orografía dificulta el acceso a determinadas zonas, ubicadas en las partes altas y más modernas, con construcciones de mayor representatividad. En la zona baja, los bloques de edificios primigenios, poco cuidados, son habitados mayoritariamente por un gran número de personas inmigradas.

Es habitual ver a los jóvenes haciendo uso de los espacios exteriores. Muchas personas de América del Sur y Central ocupan las aceras y zonas peatonales, encontrándose en las mismas para charlar y pasar el rato los fines de semana.

La reducida entrada al recinto por la calle Rassos de Peguera permitía el acceso al gol oeste, donde inmediatamente se podían observar las instalaciones de vestuarios, oficinas y bar. Se hace mediante una escalera descendente, porque el campo se encontraba en un nivel más profundo que el de la calle.

Las gradas del lateral sur, techadas, permitían el cobijo de la gente que se reunía en las mismas para observar los partidos. Era, hasta el momento de su cierre un espacio donde las personas nada podían hacer más que estar, como sucede con la mayoría de las instalaciones semipúblicas. No hay reestructuras posibles, la gente accedía al espacio en determinados momentos, se reunía y observaba las evoluciones de su equipo. No se generaba el mismo tipo de relaciones que en los espacios de apropiaciones temporales, porque las personas ocupantes no dejaban indicios de esa conquista; no dejaban su impronta, no marcaban demasiados territorios, no transformaban el espacio. Era un espacio tipo, convencional y deportivo muy deteriorado. No ofrecía, aparentemente, ningún regocijo material o arquitectónico. Tal vez lo máximo que se podía esperar era el reencuentro con gente que buscaba cosas parecidas. No obstante, para algunas de estas personas, probablemente esto era más que suficiente.

18. Espacio convencional. Municipal Guineueta

El Parque de La Guineueta, conjuntamente con el Parque Cervantes del distrito de Sarrià-Sant Gervasi, es el único que se construyó para tal efecto posteriormente a la Guerra Civil. Para su conformación se hicieron algunas expropiaciones de residencias de abolengo, como Villa Amèlia, L'Oreneta, Les Aigües y el Laberinto de Horta, que fueron transformadas para dar ese servicio (Tusel 2009). Entre sus instalaciones hay un espacio con juegos para niños, un circuito para correr y mesas de ping pong en un entorno agradable y arbolado.

Con el acceso por la calle Castor, junto a la Via Favència del barrio de La Guineueta y colindando con El Verdum, el municipal Guineueta se encuentra dentro del recinto del parque. Ubicado en la zona noroeste (más cercano a la montaña), se encuentra limitado al suroeste por la calle Castor, cuyos pisos construidos previos a la llegada de la democracia se yerguen como sólida estructura de cemento que hace de barrera física. Por el noroeste, la Via Favència permite la rápida movilidad vehicular hacia otros puntos de la ciudad y hace de frontera con el barrio de Roquetes, donde habitaban la mayoría de las personas latinas que usaban el espacio. Por el noreste le separan de la calle de l'Artesania tres bloques de edificios y dos pistas polideportivas. Las barreras artificiales no permiten el acceso por esa calle.



Fig. 22. Tres espacios significativos que mantenían conexión entre usuarios.

Sus instalaciones deportivas (campo de fútbol, pista polideportiva, etc.) permiten que se realicen diferentes actividades físicas y deportes, aunque es el fútbol el que aglutina a la mayor cantidad de practicantes. La escuela del Club de Fútbol Guineueta, entidad catalana que gestiona la instalación, tiene un merecido reconocimiento por el nivel deportivo de sus practicantes que ha sido capaz de formar desde sus inicios. La numerosa afiliación de niños y niñas que conforman su cantera, abarca todas las categorías desde pre-benjamines a juveniles, además de tres equipos amateurs: el femenino que milita en la primera categoría catalana y dos masculinos que participan en la segunda y tercera división de la Territorial Catalana.

Al entrar desde la calle Castor al recinto del campo de fútbol, rodeado de un muro que no permite la visibilidad desde el exterior, lo primero que se aprecia a la derecha es la barra del bar, cuyo techo reducido permite el resguardo solamente a las personas que están de pie. A la izquierda se improvisó un cobertizo que hace de terraza con mesas y sillas.

Inmediatamente sigue una escalera en forma de ele que lleva a un espacio ubicado en la parte posterior de la portería sur del campo, donde se encuentran las instalaciones de vestuarios y oficinas. Allí se genera un lugar de circulación por donde se accede además de a las instalaciones mencionadas, a las gradas del lateral este, a los servicios para el público y a unas pistas polideportivas que hay detrás de los vestuarios hacia el sur arbolado del parque de La Guineueta.

El campo de juego está rodeado de una valla baja, fácilmente superable, que tiene como objetivo delimitar el terreno más que impedir el ingreso. Una de las infraestructuras más importantes para el público son las gradas de ambos laterales. Allí solían juntarse muchos grupos de personas a observar los partidos y también para practicar la sociabilidad.

El barrio de La Guineueta fue conformado fundamentalmente por la inmigración interna. Es uno de los barrios de mayor población de los trece que conforman el distrito. Las personas que lo habitan son mayoritariamente herederas de aquella inmigración antigua que se ha visto de repente sobresaltada por la cantidad de inmigración extranjera llegada mayoritariamente a partir del 2000. Si bien durante los primeros años hubo los problemas que suelen suceder ante un nuevo acomodamiento, posteriormente las personas del barrio y las recién llegadas comenzaron a aceptar las formas sociales de sus vecinos, gestionando los conflictos que pudieran surgir.

Los nuevos inmigrantes fueron dándose cuenta que no es conveniente hacer aquellas fiestas de la misma manera en sus viviendas como estaban acostumbrados, con excesiva cantidad de personas, la música alta y extendiéndolas hasta altas horas de la madrugada. Y parecería que el espacio deportivo emergió en la concreción de esas sociabilidades distintas favoreciendo la fiesta al aire libre. El espacio deportivo se convertía en un lugar adecuado para recrear las socializaciones de origen, compensando en algo esas reuniones citadas.

Las relaciones con la vecindad no se apreciaban de manera notoria; de hecho los vecinos "autóctonos" no asistían a los partidos de la Asociación Deportistas Latinoamérica Cataluña (ADLC), la entidad no regularizada que organizaba las ligas de extranjeros sudamericanos, sino que asistían mayoritariamente a los partidos de los equipos de la U.D. Guineueta. Pero se daba la particularidad que las personas de origen latino sí asistían a las competiciones de la entidad "autóctona", incluso participando en esos equipos "de siempre".

G. vivía cerca de Guayaquil; vino en diciembre de 1998 cuando su hermano le animó a que lo hiciera. En 2007, a sus 27 años, hacía cuatro que se había casado con su mujer. Compraron un piso en Barcelona y cuando parecía que todo iba a ir bien, ella lo dejó por una compañera del equipo en que jugaba.

7 de abril de 2007: sobre las reestructuras de vida que promueve el espacio y las relaciones de género. Nos trasladamos desde el campo de La Guineueta con G. y Jorge a un bar en Hospitalet. Jorge Naranjo era el presidente del equipo Luz de América y tesorero de la entidad ADLC y G. le ayudaba. Ambos insistían en que les acompañase a comer algo típico de Ecuador y charlar. Salieron de la conversación diferentes temas que ponen de relieve los cambios estructurales de los grupos, especialmente del grupo familiar.

El restaurante ecuatoriano estaba ubicado en Hospitalet, cerca del mercado, donde hay muchos restaurantes de ese país que le han cambiado el color a las calles. Los bares de azul, rojo y amarillo promueven a este lugar a una interpretación distinta. La música que se oye en las aceras también le da un aire diferente. Después de algunas cervezas, G. se soltó y comenzó a hablar: hacía cuatro años que estaba con su mujer, y ella le había abandonado por una chica que jugaba en el mismo equipo. No paraba de hablar, estaba muy disgustado o, al menos, eso parecía. Comentaba también lo que le paso a un amigo suyo, quien convivía con una chica también ecuatoriana que era “muy ingenua en su país” y, una vez en Barcelona, empezó a sospechar que lo estaba engañando. “Las lesbianas que van a buscar en el fútbol lo que puedan encontrar... encuentran otras chicas y se emparejan”. Comentaba que F., una paraguaya que jugaba en esta liga, “mantenía” a su compañera, y estaba convencido de que “las que juegan al fútbol, casi todas son lesbianas...” Parecería que en la nueva situación de mayor independencia personal de la mujer, las estructuras de origen cambian y se vuelven a estructurar; como si en destino hubiese menos presión social. “La mujer llega, ve la situación de aquí y se acomoda porque les facilita la vida prefiriendo a otras con la cual comparte el dinero y no le tiene que lavar los calzoncillos...” sostenía G., mientras Jorge asentía moviendo su cabeza.

La realidad de estas personas se reestructura en destino porque se generan otras maneras de relacionarse. Parecería que los espacios son importantes para que esto suceda porque se dan los momentos probablemente más importantes para sus relaciones sociales con sus “iguales”.

La ansiedad parecería evidente en muchas de estas personas que en destino parecen encontrarse desprovistas de soporte emocional que el encuentro en el espacio les ofrece.

Juntarse les permite contrastar opiniones, estrategias de vida, soluciones... como se ha evidenciado con el soporte de Jorge, que hacía que G. se sintiese comprendido.

19. Espacio convencional. Municipal Nou Barris

El campo tiene una ubicación central dentro del barrio de la Prosperitat. En la esquina de la Vía Julia y la Vía Favència se yergue de manera visible el muro de contención de las gradas del lateral oeste. Por el sureste, tiene el límite en la calle d'en Tissó. La zona este y sudeste limita con las instalaciones deportivas de un colegio, que se ubica en la calle del Molí.

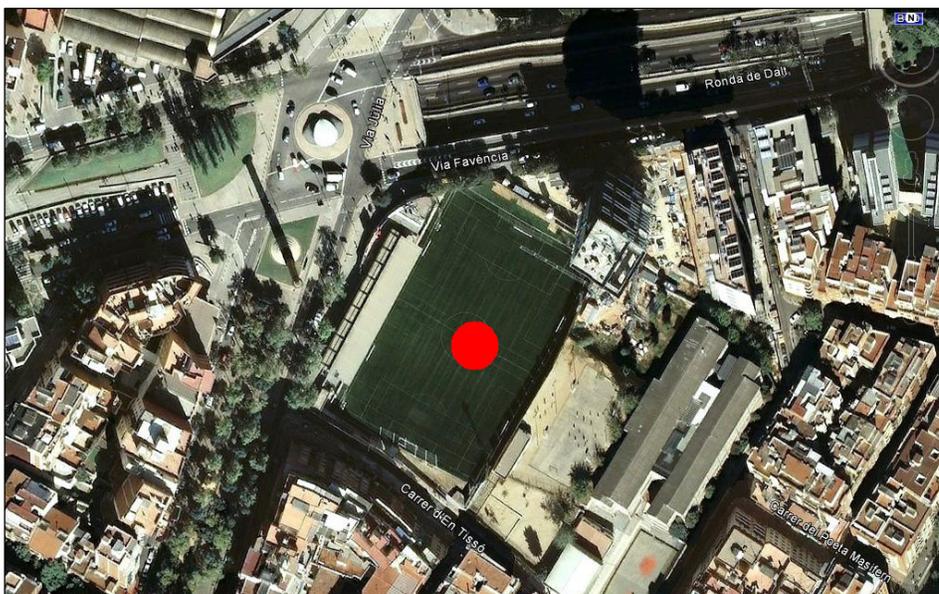


Fig. 23. Ubicación del municipal Nou Barris.

El entorno ha mejorado en infraestructuras en pocos años. No obstante la Associació de veïnes i veïns del barri de La Prosperitat expresaba la necesidad de conseguir nuevos equipamientos ante el déficit manifiesto de los mismos, parecer que también compartían más de treinta entidades locales del barrio. Esta necesidad se vio incrementada por la llegada de los nuevos habitantes con nuevos menesteres.

La Vía Julia es un importante lugar de concentración comercial. La calle Pablo Iglesias, a pocas calles del campo, hace de rambla y lugar central del barrio, de manera que la instalación deportiva se encuentra rodeada de zonas de circulación tanto peatonal como automotriz densa.

El Club de Fútbol Montañesa fundado en 1927 es la entidad que gestiona el espacio. Cuenta con todas las categorías infantiles y juveniles y su primer equipo participa en la Primera Catalana.

Durante los veranos, en los meses de julio, la Fundación Juan Pablo II realizaba El Mundialito, una liga que, en primera instancia, fue formada por equipos conformados por jugadores y jugadoras originarios de países latinoamericanos: Perú, Ecuador, Bolivia, Paraguay, etc. Posteriormente, aún manteniéndose los equipos con el nombre de los países, sus integrantes eran de diversas nacionalidades. Se podría sostener que, una vez la gente se iba conociendo, el vínculo se acentuaba en aspectos afectivos. Las amistades tenían más fuerza vinculante que el país de donde provenían, por esta razón se veían a chicas ecuatorianas jugando para el equipo de Bolivia o al revés. Los grupos-equipos fueron cambiando el referente primigenio de origen para transformarse en vínculos de amistad.

La forma de este estadio -que supera las dimensiones de otros campos- incluye unas fronteras muy definidas que imposibilitan el acceso al terreno de juego, algo que en otros espacios convencionales no se da. Tiene, además, unas gradas bien acondicionadas. El techo de las mismas brinda cobijo del sol, el frío y puntualmente de la lluvia. El lugar, que es un caldo de cultivo de innumerables relaciones, se podría dividir para su estudio en tres zonas: la del final de las gradas, más alta, junto a la Via Júlia; las gradas propiamente dichas; y finalmente, el bar, ubicado en la esquina de las vías Júlia y Favència. El lateral opuesto no tiene significancia en número de personas.

La parte más alta de las gradas tiene un muro de contención desde el cual se puede observar la Via Júlia. La altura de este muro permitía que la gente se apoyase en el mismo; además, su suficiente anchura facilitaba que algunas personas lo usen como una barra de bar. Generalmente eran hombres los que usaban esta zona. Apoyados en la misma y cerveza en mano, discurrían en charlas diversas atentos al partido y a lo que sucedía fuera, en la calle.

El bar, que no tiene directa visibilidad con el campo, era otro lugar de acumulación de gente, quizás por esta razón algunas personas no paraban más del tiempo suficiente para comprar su consumición, salvo que les interesase algo que pudieran estar pasando por la televisión, que siempre estaba encendida.

Las gradas, más abajo del muro que separa el campo de la Via Júlia, terminan a pie de campo y eran utilizadas por grupos variados de mujeres, hombres y familias. Se veían poco niños: tal vez se deba al hecho de que no había lugares de juego para ellos. Si en la zona junto al muro de Via Júlia las interacciones se centraban menos en el espectáculo, en las gradas parecería que había mayor variedad de intereses. Había gente atenta al discurrir del partido y gente que observaba el mismo con menor atención. En todo caso siempre se hacía evidente que el público de estos partidos no parecía tener la misma atención que la que tienen los “autóctonos” quienes parecen poner énfasis en el discurrir del espectáculo deportivo. Esto podría evidenciar otras maneras de uso, pero también objetivos distintos, como la necesidad de relación entre personas de orígenes comunes que existía en el colectivo latinoamericano.

20. Espacio convencional. Municipal Porta

El campo está situado entre las avenidas de Andreu Nin y Meridiana, en un gran pasillo de zonas verdes y deportivas que abarca diferentes calles transversales a las avenidas anteriores. Por el norte se relaciona con el parque de Can Dragó, con buenos lugares de sombra y césped que dan a la calle Alzamora y, seguidamente, con el campo de golf privado del mismo nombre. La avenida Meridiana por el este hace de frontera dificultando el acceso peatonal. Por el oeste, la avenida Andreu Nin no mantiene las características de la Meridiana, porque permite la relación fluida con el lado norte de la calle, donde está ubicada la capilla de Sant Esteve y un instituto de la Generalitat de Catalunya dedicado a la enseñanza de la hostelería. Por el sur, antes de llegar a la calle Río de Janeiro, hay un amplio espacio con instalaciones infantiles y pocas zonas verdes, aspecto que contrasta con la parte norte del campo, muy arbolada.

Cuando Edgar Valencia fue presidente de la Asociación Deportistas Latinoamérica Cataluña (ADLC), en 2006, dicha entidad utilizaba este campo. En 2007, después de llegar de un viaje a su país, Ecuador, se encontró que había sido depuesto como presidente, cargo que ocupó Marcos Correa³. Su marcha de la ADLC no le inhibió para seguir con la dirección de ligas latinas y fue en enero de 2007 cuando creó su entidad, la Federación Deportiva Latina, que comenzó a organizar otra liga de fútbol en esta

³ Ver el apartado del Campo de la Guineueta y el de entidades, donde se detallan las características de la ADLC.

instalación. Posteriormente, en 2010, volvió al campo de La Guineueta, cuando la ADLC ya no organizaba sus partidos allí.



Fig. 24. Junto al parque de Can Dragó.

Además de estas dos entidades latinas mencionadas, han habido otras que por el fácil acceso y/o por la calidad de las instalaciones, han usado el campo para sus ligas. En 2007 tenemos constancia que la Liga Iberoamericana de Fútbol de Cataluña (ver espacio de Arístides Maillol) utilizó este espacio, además de otros de la ciudad. Es un campo que si bien no tuvo una identidad propia porque no parecía incorporar el público suficiente para establecer interacciones estables, era de fácil acceso para las personas latinoamericanas, que son muchas en la zona y que podían, fácilmente, acceder en metro.

La zona, de reciente remodelación, se encuentra a pocos metros del Centro Comercial Heron City. Muy limitado el paso por la avenida Meridiana por el este, su comunicación con el barrio de Porta fluye más y mejor por el oeste, cruzando la avenida Andreu Nin. Su entorno con parques en los alrededores facilitaba las relaciones sociales, principalmente entre las redes latinas que solían usarlo para merendar, escuchar música y relajarse debajo de las arboledas.

21. Espacio polideportivo convencional. Pistas Antoni Gelabert

La instalación, que se construyó para los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, se encuentra en el límite entre los barrios de Roquetes y Verdúm, ocupando la parte central de la Via Favència entre las calles Artesanía y Almansa. Tiene como espacios

sociodeportivos vecinos a las pistas de skate, el descampado donde jugaban los ecuatorianos al ecuavoley y el campo de La Guineueta. A medida que fue transcurriendo el tiempo se han realizado diferentes cambios en las estructuras que la componen. En la actualidad hay dos frontones, una pista de fútbol sala, dos de baloncesto y dos mesas de ping pong.

Hace algunos años, la instalación la había dirigido UBAE, una empresa de gestión deportiva muy vinculada a los diferentes proyectos del Ayuntamiento de Barcelona. Según parece no les era rentable, de manera que dejaron la gestión. Le sucedió la Asociación de Vecinos del barrio del Verdúm hasta que en 2006, la empresa Projects ganó el concurso público para gestionar las instalaciones, ocupándose desde entonces de desarrollar proyectos educativos y sociales. Su labor estaba vinculada a diferentes segmentos de la población, entre ellos, la inmigración. Además se encargaban de la limpieza de las instalaciones y de que las personas usuarias mantuviesen ciertas normas de convivencia, evitando los problemas que anteriormente a su gestión eran muy frecuentes.

La dirección de la empresa incorporó personas con competencia para el trabajo social que favoreciesen la organización de actividades y la mediación social. Las actividades deportivas de iniciación eran, hasta 2009, voleibol, frontón, fútbol sala, bádminton y básquet y estaban dirigidas a tres categorías de edades: alevines, infantiles y juveniles, en edades comprendidas entre los ocho y los diecisiete años.

A los campeonatos de fútbol se apuntaban grupos de jóvenes extranjeros y también españoles: había dos equipos marroquíes, uno peruano, otro boliviano, otro de españoles que, por lo general, mantenían sus vínculos sin mezclarse con los nuevos vecinos practicantes. No obstante, por las mañanas, solían ir a jugar al frontón personas “autóctonas” de mayor edad y se pudo comprobar que hubieron interacciones entre estos mayores y algunos jóvenes peruanos, jugando conjuntamente.

Se daban otras actividades que funcionaban de manera autogestionada: los usuarios solicitaban la autorización para el uso de las pistas de la instalación (ecuavoley, voleibol, baloncesto, fútbol sala o tenis de mesa) y se organizaban entre ellos. A veces ni siquiera necesitaban pedir autorización: si la pista estaba libre, directamente ocupaban el espacio.

A simple vista parecía que la mayoría de jóvenes usuarios eran extranjeros. Sus características físicas externas hacían que algunas personas les confundiesen con personas llegadas de otros países, pero muchos de ellos habían nacido ahí, en los barrios de Roquetes y Verdum. La asistencia a las instalaciones era de un cincuenta por ciento entre “autóctonos” y “extranjeros”, según el responsable de la empresa gestora, que conformaban un conjunto de orígenes distintos: bolivianos, hondureños, dominicanos, guineanos, cubanos, venezolanos, entre otras nacionalidades. Estas personas jugaban al fútbol, así como los ecuatorianos practicaban su otro deporte favorito, el ecuavoley. Si bien se mezclaban en las pistas para la práctica, solían mantener la máxima de “juntos pero no revueltos”, haciendo coincidir algunos equipos con sus orígenes. Salvo el caso de las mañanas en la pista del frontón, parecía que los orígenes fueron determinantes para los vínculos entre los integrantes de los grupos.

Los fines de semana había horarios de máxima afluencia en que llegaban a coincidir cerca de trescientas personas simultáneamente. Solamente en fútbol podía haber hasta cincuenta personas en un momento determinado y los practicantes del ecuavoley eran capaces de juntar otra cantidad similar en un espacio realmente reducido, al final de las pistas, junto a la pared de atrás del frontón de la calle de l'Artesania. Estas cantidades fueron en aumento porque el desempleo se cebó fundamentalmente en la inmigración y como tenían mayor tiempo libre, se acercaban al espacio. En 2008 había cerca de treinta personas en un momento dado de las tardes durante la semana, en 2009 esa cifra era mucho mayor.

Era habitual observar a jóvenes adolescentes catalanes “inmigrantes de segunda generación” ocupar los distintos espacios, jugar, detenerse un rato y volver a jugar. La alternancia entre el juego, la sociabilidad, la broma y a veces los problemas, se daban en un todo global que no era fácil observar, porque había muchas interacciones al mismo tiempo y diferentes puestas en escena en un simple decorado, compuesto únicamente de gradas y pistas.

Algunos hablaban en las gradas mientras observaban a sus amistades cómo jugaban o, simplemente, se reunían para charlar entre ellos, pronunciando comentarios “secretos” sin disimular su acción e interpretando –probablemente con deliberada intención- aquello que querían representar. Había grupos mixtos, otros solamente de chicas, y varios grupos de chicos. Por esto las gradas tenían un papel importante como lugar de reunión de los

adolescentes. Las chicas eran las mayores usuarias, aunque también hacían deporte (especialmente el baloncesto), pero no eran mayoría. En el conjunto global, durante las tardes de los fines de semana, es posible que hubiese más chicos que chicas, aunque la diferencia no parecía importante.



Fig. 25. Grupo de ecuatorianos jugando a las cartas. 4 de octubre de 2009.

Algunas de las personas que utilizaban anteriormente el descampado de Via Favència para jugar al ecuavoley, lugar donde era habitual el consumo de bebidas alcohólicas y la venta informal de comidas, se trasladaron a este espacio. Los responsables del Ayuntamiento no permitieron que esas redes ecuatorianas continuasen usando ese descampado, induciéndoles a jugar al ecuavoley en las pistas Antoni Gelabert.

Además del ecuavoley, las redes de ecuatorianos de más edad jugaban a las cartas. Improvisaban espacios en las gradas, junto a las pistas. “A veces apuestan” -aunque la realidad es que la mayor parte de las veces juegan por dinero-⁴. “Nosotros pasamos el informe si les vemos apostar, y a partir de aquí, no podemos hacer más. Posteriormente si viene la Guardia Urbana y les multa... ya en eso no podemos entrar” comentaba el encargado de la instalación.

⁴ “Hoy gané 80 euros” nos comentaba Jorge Naranjo, el antiguo tesorero de la ADLC, la entidad gestora en 2007 y 2008 del espacio de La Guineueta. Jorge alternaba este espacio porque estaba en paro, su situación económica había disminuido considerablemente. En el verano de 2008 pudo concretar su reagrupación familiar trayendo a dos de sus hijas a Barcelona; como trabajaba en la construcción pero no le declaraban todo el sueldo, el subsidio que le había tocado era insuficiente para cubrir las necesidades de su familia. Esta alternativa del juego era una manera de conseguir otros ingresos económicos.

La mayoría de usuarios procedía del barrio. Es sabido que la gente de origen latino suele ocupar con mayor profusión el espacio público que la catalana u otras personas originarias de otros países. Algunos pisos hacinados donde podían vivir tres o cuatro familias, no facilitaban la estancia interior. La calle y este espacio fue un lugar idóneo para pasar el rato con sus amistades y evitar el aburrimiento en las viviendas con excesiva cantidad de personas, situación a la que no estaban acostumbrados en sus lugares de origen.

En el verano del 2007 hubo muchas quejas vecinales: coches mal aparcados, masiva asistencia de personas, etc. El problema era que la empresa gestora no tenía el servicio durante los fines de semana. A partir del mes de septiembre de ese mismo año, se propuso extender el servicio cada día desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, así como los fines de semana durante las mañanas.

Antes de la incursión de la empresa gestora Projects, hubo algunos altercados que necesitaron de la presencia de los Mossos d'Esquadra. Posteriormente se fue mejorando la convivencia y la empresa gestora, seguramente, tuvo mucho que ver en esto. Los mediadores sociales parecen ser competentes, tienen clara la función que realizan y a quiénes va dirigida⁵.

Durante algunas actividades autoorganizadas se daba la venta informal: bebidas, helados de coco y otros alimentos. Pero esto se llevaba con máxima discreción porque como se sabe no estaba autorizado y los responsables de Projects solían estar atentos.

22. Espacio convencional. Pistas polideportivas de las Cotxeres de Borbó

Las antiguas pistas polideportivas de las Cotxeres de Borbó, ubicadas en la avenida del mismo nombre, se encontraban a pocos metros del paseo Maragall. Ubicadas en una populosa zona junto a los estacionamientos de los autobuses de Barcelona, permitían el acceso libre de diferentes grupos, entre los que se encontraban personas provenientes de otros lugares, especialmente de América Latina.

El espacio contaba con tres canastas de baloncesto, dos porterías de fútbol sala y un campo de fútbol sala más grande de lo habitual. El aspecto de la pista, deteriorado, tenía

⁵ Los servicios deportivos que más abundan en Barcelona no daban la impresión que gestionasen bien algunos aspectos sociales. Generalmente iban a remolque de lo que pasaba. Es evidente que toda actividad deportiva es inherente a lo social, pero a veces el énfasis no se pone en las interacciones de los individuos. En el caso de esta empresa, Projects, parecería que anteponeía el fomento de las relaciones mediante el deporte a otros aspectos relacionados con el deporte o la empresa, como la economía.

pintadas de grafitis en las paredes que lindaban con las cocheras, ubicadas en la parte norte del mismo.



Fig. 26. Pistas y antiguas cocheras aledañas (2007).



Fig. 27. “Fútbol rotativo”. Domingo 10 de junio de 2007.

Las personas se juntaban mayormente los domingos por las tardes para jugar al fútbol de siete participantes. Constantemente rotaban. Mantenían las características típicas de estos espacios: si había muchas personas esperando, rotaban cada pocos minutos pactados anteriormente. Otra opción era jugar a uno o dos goles cada partido, quedándose el equipo que ganaba y saliendo el que perdía.

Había personas de diferentes lugares: Colombia, Ecuador, Perú, entre otros. No había mujeres. A veces algunas venían con sus maridos y jugaban de manera menos formal al

baloncesto o al fútbol en la pista más pequeña que daba a la Av. de Borbó, pero lo habitual es que fuesen hombres y, la mayoría, eran de origen peruano.

23. Descampado Campillo de la Virgen

El Campillo de la Virgen, muy cercano al campo de fútbol convencional de Ciutat Merdiana pero en un nivel de terreno superior, está situado en la cima de la montaña donde se separan los barrios de Ciutat Meridiana y de Torre Baró. Por el sur, es decir desde Torre Baró, se puede ingresar por la calle Vilatorta; por el norte, se accede por unas escaleras muy pronunciadas desde la parte baja de Ciutat Meridiana (el pasaje del Bisbal), que comienza detrás del gol noreste del campo de fútbol convencional. Frente al descampado se encontraba en 2009 un club de petanca, el Torre Baró. La cerca con alambradas dejaba claro que no cualquiera puede acceder a estas instalaciones porque eran privadas.



Fig. 28. Partidillo de ecuavoley en el Campillo de la Virgen en agosto de 2009.

Este espacio se comenzó a utilizar de manera más frecuente después de que se cerrara el espacio de Juan Carlos I del distrito de Les Corts a fines de 2008. Algunos grupos que ocupaban ese lugar tuvieron que trasladarse a un espacio más pequeño que había en esos momentos en el Besòs y, el grupo mayoritario, utilizaba el campo al cual hicimos referencia en la introducción de este anexo, ubicado en la calle Carmen Amaya, en el Poble Nou, frente al cementerio de L'Est.

Instalaban cuatro redes, y jugaban siguiendo sus costumbres. Los niños también jugaban, pero utilizaban la red más precaria. Las características del espacio mantenían las formas

y estructuras de los demás campos de apropiaciones puntuales. Las familias se encontraban, los jóvenes jugaban por dinero, bebían y disfrutaban de las comidas típicas.

Los accesos son dificultosos, la gente del barrio de Torre Baró -antiguos ocupantes de la inmigración interna- accedía con menor frecuencia. Los nuevos habitantes correspondían a la inmigración reciente, siendo estos, los usuarios más habituales. Había diferentes redes sociales, dependiendo de los horarios. Hasta las tres de la tarde de los domingos jugaban al fútbol. A partir de esa hora, el espacio estaba destinado al ecuavoley. La forma de organización y uso parecía estar pactada entre las personas de las redes ecuatorianas y las de otros países, como algunas del África subsahariana. Durante la ocupación de las redes ecuatorianas, no había interacción con otras redes.

La Guardia Urbana asistía con regularidad a requisar bebidas alcohólicas y las comidas que algunas vendedoras informales pudieran tener en sus precarios almacenes. Parece ser que hubo problemas de comportamiento y algunas peleas. Sin embargo esas personas mantenían la costumbre de seguir con sus formas, y los consejos de la Guardia Urbana de no beber alcohol y no vender comidas típicas, sólo parecían disimularse si esta fuerza policial se acercaba al recinto.

24. Descampado de Via Favència.

En Nou Barris, en la esquina de la calle Antonio Machado y la Ronda de La Guineueta Vella, un descampado se usaba como aparcamiento. Junto al mismo, por el norte, se encuentran las instalaciones de la Fundación Brafa, un colegio privado con muy buenas instalaciones deportivas. En el mismo se instalaban dos pistas de ecuavoley, junto a los coches aparcados. Su utilización los fines de semana era similar a las de otros espacios donde las personas de estas redes sociales ecuatorianas se encontraban provisionalmente. Cuando el espacio no era suficiente, subían por la Ronda de La Guineueta Vella y usaban otro a cincuenta metros, también usado como aparcamiento, colocando otras dos pistas en ese lugar.

Posteriormente estas personas dejaron de usar el espacio. Con la política del Ayuntamiento de llevarles a espacios deportivos convencionales, tuvieron que trasladarse al espacio polideportivo de la Via Favència, donde desde 2007-2008 comenzaron a realizar sus prácticas.

En estos espacios había vendedores informales de comida típica ecuatoriana que no solamente vendían a los que allí se reunían, sino que también tenían clientela proveniente del campo de La Guineueta, ubicado casi enfrente, una vez cruzada la Via Favència.

25. Plaza Salvador Puig Antic

El espacio⁶, une las calles Cantera y Briquets en la montaña del barrio de Torre y Baró. En dicha confluencia se conformaba una explanada que era utilizada por grupos de latinos para hacer deporte: la plaza Salvador Puig Antic que en esos momentos era un descampado, aunque según las fotografías de esa época que hemos podido consultar parecía haber una pista de cemento. Para la gran densidad de personas, especialmente ecuatorianas que residen en la zona, este espacio era muy atractivo, similar a los descampados de origen donde solían recrearse.

Según un agente de la Guardia Urbana, vendían comidas típicas y, a menudo, tenía que subir a vigilar, porque había algún que otro altercado que hacía necesaria su presencia. En octubre de 2009, hizo dos años que en ese lugar se construyó un parking, quitándose la pista para la construcción del mismo.

Además del parking en el espacio sobrante, de cuarenta por veinte metros, se colocaron dos instalaciones: un parque infantil con cuatro columpios y una red para trepar en un espacio cercado por una valla baja de madera y dos pistas de petanca, fuera de la valla. También se colocaron cuatro mesas de madera con sus respectivos bancos, tres papeleras y una fuente para beber agua. Los modernos focos de la iluminación se distribuyen uniformemente en los ochocientos metros de plaza.

Con estas reestructuraciones se cambió totalmente el significado del lugar, con la probable idea por parte del Ayuntamiento de mejorarlo para que pudiesen concurrir también otros segmentos de población y evitar que se llenase de gente que no concurría con las mismas formas de civismo que la administración pretende preservar.

⁶ No hay ficha del espacio. Solamente se hace mención porque la información, escasa, se basa en informaciones de otras personas, como algunos vecinos y agentes de la Guardia Urbana de Barcelona.

Vinculaciones con la pista del colegio Antaviana.

Los agentes de la Guardia Urbana confirmaron las relaciones que había entre el espacio de la actual Plaza Salvador Puig Antic con la pista polideportiva donde practicaban fútbol sala diferentes grupos de jóvenes de distintos orígenes: latinoamericanos y también de otros continentes.

Frente al centre Ateneu de Nou Barris y sobre la calle Nou Barris, hay una pista polideportiva muy concurrida que pertenece al colegio Antaviana. En la misma, los jóvenes entraban libremente y realizaban deporte informal. El espacio se encuentra junto a una carpa donde hacían actividades acrobáticas: es la única escuela de circo que hay en Barcelona y pertenece al Ayuntamiento. La pista (continuaba en funcionamiento en 2010) tiene cuatro canastas de baloncesto y dos porterías de fútbol sala. Está ubicada en medio de un parque que tiene un pequeño estanque y buenas arboledas que facilitan el encuentro de los jóvenes.

Distrito 9. Sant Andreu

26. Espacio deportivo convencional. Municipal Bon Pastor - La Maquinista.

Ubicado en una zona de grandes naves industriales, muy cerca del centro comercial de La Maquinista, linda en la parte norte con cuatro grandes edificios de viviendas. Junto al lateral sur hay un polideportivo que limita la zona al paso de personas. El único ingreso es por la calle Ciutat d'Asunció, al oeste. Por el este, más allá de la portería, hace vecindad con un colegio, cuyas zonas verdes son las más inmediatas al campo.

El campo de fútbol tiene unas medidas considerables y era de tierra hasta que en julio de 2009 se colocó el césped artificial, además de la mejora de las infraestructuras anexas como las gradas y vestuarios. Hasta ese momento, la entidad latina Juan Pablo II lo había utilizado con mayor asiduidad. Como se detalla en el apartado correspondiente a la misma, esta entidad aglutinaba practicantes de varios países, siendo en su comienzo las redes de origen ecuatoriano quienes tuvieron mayor preeminencia.

En el lateral norte se encontraban hasta 2009 los vestuarios, el bar y las gradas, en las que se ubicaban mayoritariamente las personas. El trajín de idas y venidas de jugadores y espectadores se desarrollaba preferentemente en esa zona, donde también correteaban los niños vigilados por sus madres, reuniéndose en grupos por afinidad de parentesco o amistad. Era, además, una zona donde puntualmente la sombra de los árboles permitía el

cobijo de las personas asistentes en verano. Allí se juntaban, charlaban y bebían cristalizando sociabilidades diversas.

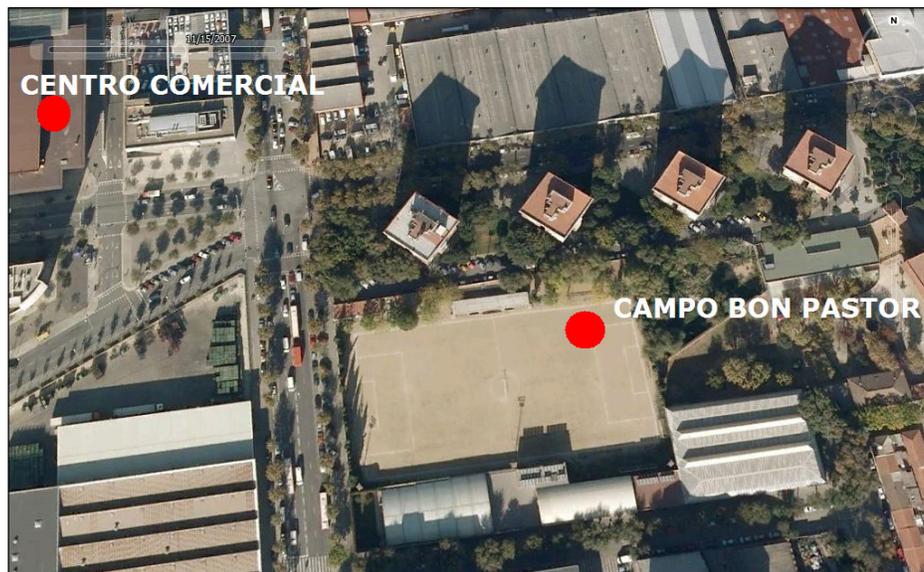


Fig. 29. El campo en 2007, cuando aún no había sido colocado el césped artificial.

Las personas que accedían al campo eran latinoamericanas de diferentes orígenes. Allí se daban múltiples relaciones, se generaban conflictos y amistades, se evidenciaban las diferencias de origen entre collas y cambas porque también había equipos conformados por bolivianos y, cuando el alcohol soliviantaba el ánimo, esas diferencias podían llegar a mayores.

No se apreciaron relaciones con el entorno social y tampoco parecía que prolongaran las relaciones fuera del recinto, en el entorno morfológico. El campo, parcialmente invisible porque el muro que da a la calle Ciutat d'Asunción no permitía que se viese hacia el interior, tenía una puerta pequeña que permitía el paso de las personas asistentes a los eventos deportivos.

Una vez dentro, todo cambiaba. Todas las personas se mantenían en la zona del lateral norte, porque en el otro lateral, a poca distancia de la línea de banda del campo de fútbol, los altos muros del polideportivo hacían de esa zona del campo un lugar inhóspito, sin gente: no había espacio para estar. Desde el lateral norte la vista que se tenía de esos muros salpicados con algunas ventanas no era agradable, al contrario, era dura, fría, contundente.

27. Espacio convencional. Municipal Bon Pastor – Santander

Desde la calle Santander -por donde tiene la entrada el campo-, hasta la Ronda del Litoral que lo limita por el este, el campo es una zona distinta del resto del conjunto, porque está inmerso entre naves industriales que lo envuelven. Cruzando la avenida Santander, hacia el Buen Pastor, las residencias se hacen visibles de manera abrupta, empezando a tener sentido como barrio.

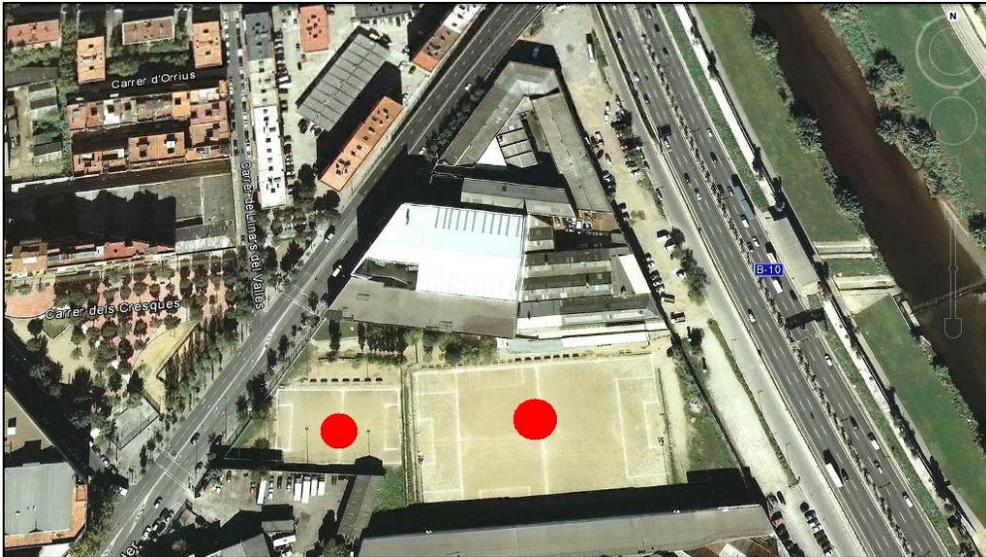


Fig. 30. Imagen de Bon Pastor-Santander.

La calle Santander ofrece una visión de mayor profundidad que amplitud. Hacia el sur, las naves industriales rompen con la panorámica deportiva, estableciendo una barrera visual y también física anómala en un espacio dedicado al deporte, similar a las características morfológicas del campo de Bon Pastor de la Maquinista. Entrando por la calle Santander se divisa el campo de fútbol siete y a continuación, hacia la ronda del Litoral, el de fútbol convencional. Es decir que en su acceso se transita dejando a la derecha los cuarenta metros del lateral del campo pequeño antes de que comiencen a la izquierda las construcciones de vestuarios, oficinas y bar. Estas se ubican pasado el campo pequeño, frente al campo de fútbol convencional.

Este primer espacio de entrada al recinto tiene mayor amplitud que el que está más adelante, frente al campo de fútbol, y que conecta con la Ronda del Litoral. Es así porque la amplitud del campo pequeño es menor y no tiene instalaciones anexas, mientras que en el campo grande las instalaciones del bar solamente dejan cuatro o cinco metros para estar entre las mismas y el lateral. Se conformaba en el lugar de la entrada al recinto un

espacio importante que no sólo tenía flujos de entrada y salida hacia la calle, sino que era ocupado puntualmente por los niños que jugaban al fútbol y por algunos grupos que solían sentarse a la sombra durante el verano.

Las instalaciones del campo estaban muy deterioradas. El bar y los vestuarios eran obsoletos, el campo de tierra muy poco cuidado y no se observaba que hubiesen hecho mejoras ni un buen mantenimiento.

Desde 2007, el campo fue alquilado a la Fundación Juan Pablo II, para jugar los partidos de su Liga Naciones Unidas. Durante 2009, en el mes de junio, comenzó la Liga Deportiva Boliviana Buen Pastor coordinada por Virginio, un boliviano de Santa Cruz asociado al Club de Fútbol Buen Pastor, cuyos dirigentes eran los responsables de la gestión del campo. Era un trato de vinculación entre las dos entidades, una irregular “extranjera” y la otra registrada “autóctona” que le facilitaba la cobertura legal. Este acuerdo le permitía además la gestión del bar, encargándose Virginio del mantenimiento de las instalaciones anexas.

El barrio del Buen Pastor, conformado en sus comienzos por gente que llegó a Barcelona desde otros lugares de España, no tiene las infraestructuras necesarias para la población que allí reside. Si bien el campo está en medio de una zona fabril, en los lugares de enfrente por la calle Santander hay viviendas, cuyos habitantes seguramente en épocas anteriores hacían uso de este espacio. Durante las observaciones no parecía ser así, porque el Club Buen Pastor estaba en proceso de transformación sin descartarse la posible desaparición, porque el campo era el lugar por donde pasarían las vías del futuro tren de alta velocidad.

Las relaciones morfológicas con el entorno que favorezcan una observación de relaciones solamente son las de la calle Santander, porque a ambos lados del campo hay fábricas y por el este la Ronda del Litoral -que aunque tiene un acceso desde la misma- no permite el flujo de personas en la misma dimensión que puede tener la otra entrada, ya que la autopista y el río Besòs hacen de barrera física.

No parecía, durante los tiempos de estudio, que hubiese relaciones entre los diferentes grupos barriales y de deportistas latinos. No se observaban personas “autóctonas” durante los partidos.

El lateral norte hacía de espacio de concentración de los grupos de amistad y familia. El espacio inmediato al ingreso (como ya se ha destacado) por la calle Santander, tiene unas dimensiones que facilitaban el juego de los niños, mientras sus familias se sentaban debajo de los árboles. El bar, frente al campo de fútbol grande, era un centro de constante reunión preliminar, para después trasladarse a otros lugares más íntimos o relajados. Igualmente había muchas personas que se quedaban en las mesas de la improvisada terraza del mismo o en un lugar anexo cerrado con chapas y cristales que cumplía las funciones de comedor.

En el lateral sur no había agrupamientos de personas: el espacio es mínimo, el sol no da en invierno por la altura de las naves que lo limitan y la percepción de “lejanía” de los lugares centrales no parecía que animasen a las personas a trasladarse hasta allí.

28. Espacio convencional. Municipal Trinitat Vella.

Muy cercano del Parque de la Trinitat Vella, estas instalaciones deportivas limitan por el gol oeste con el Paseo Torras i Bages. La entrada es por la Via de Barcino, en el lateral norte, lugar en que se encuentran las gradas, parte de las cuales están techadas. Debajo de las mismas están los vestuarios. Al sur limita con la Ronda de Dalt y, al este, con un campo de fútbol siete, a partir del cual comienza una zona verde acondicionada con cuatro pistas de petanca. Inmediatamente después de este espacio se accede al Parque de la Trinitat Vella. El entorno del campo ha sido refaccionado en los últimos años. Ha pasado de ser un barrio muy deteriorado, a tener infraestructuras muy mejoradas, donde hay distintas ofertas de ocio y deporte popular.

El campo de fútbol de la Trinitat Vella, remodelado en 2009, seguramente fue uno de los más importantes en el calendario de competiciones futbolísticas de la Liga Naciones Unidas de la Fundación Juan Pablo II, además de otras que lo utilizaban de manera puntual, como es el caso de la Asociación Latinoamericana Deportiva de Cataluña. La gran cantidad de personas migradas del entorno se veían favorecidas por tener este espacio cerca y las entidades latinas eran concientes de ello, de manera que hacían lo posible por establecer sus ligas en el mismo. Sus accesos son visibles y fáciles. Desde la Ronda de Dalt se puede apreciar perfectamente la instalación, característica que facilita el acceso con movilidad particular. La estación de metro de Trinitat Vella queda a pocos metros, justamente en la entrada del parque del mismo nombre.



Fig. 31. Campo y parque de la Trinitat Vella en 2009, después de la remodelación.

La constante remodelación ha mejorado las calles del entorno y su vinculación geográfica con el parque le hacía un lugar propicio para que las personas se reuniesen antes o después de los partidos. Era habitual encontrarse con gente que después de jugar se acercaba al parque o a las inmediaciones del mismo, charlando en los bancos ubicados del entorno.

La instalación deportiva cumple un servicio importante al barrio, en tanto que puede aglutinar diferentes personas y redes sociales que simultáneamente participan en ligas del campo pequeño y del mayor.

El bar, ubicado en el límite este entre los dos campos de la zona norte y debajo de las gradas, no solamente lo ocupaban personas de la Liga Naciones Unidas de la Fundación Juan Pablo II, también había personas que iban sin el interés exclusivo de interactuarse con otras que allí participaban. Tal es el caso de algunas personas “autóctonas”. Cuando éstas entraban al recinto, la persona ecuatoriana encargada de cobrar el euro de entrada la dejaba pasar. Probablemente tenía instrucciones de no cobrarles a aquellas que parecían ser españolas y sí a las que tenían apariencia latina. Las personas que participaban en la liga como jugadoras no abonaban entrada, pero sus amistades y/o familias tenían que abonar una entrada de un euro o euro y medio, dependiendo del momento. Otras veces no cobraban entrada.

Podríamos afirmar que por lo general no había mayores problemas, los grupos habitualmente podían tener sus diferencias, pero de la misma manera que en otros espacios convencionales, las reyertas no tenían una regularidad, aunque las había. En una oportunidad asistimos a un altercado donde jugadoras enrabiadas perseguían a un árbitro indefenso que pudo escabullirse de sus amenazantes seguidoras. Los problemas no estaban exentos de la máxima de siempre: solían ser por las tardes, cuando la gente estaba bajo los efectos del alcohol. En ese caso, quienes estaban alcoholizados azuzaban a las jugadoras a perseguir a los árbitros que se defendían como buenamente podían, hasta sonriendo, como queriendo disimular el verdadero temor que aparentaban sus rostros. Estos altercados finalizaron con la llegada de los Mossos de Escuadra.

La gente por lo general se conocía. Las jugadoras que participaban en la Liga Naciones Unidas, también lo hacían en otras ligas latinas, de manera que mantenían afectos y desafectos, cuestiones pendientes e ilusiones compartidas. Algunas chicas jugaban en el mismo equipo en esta liga y, en la liga ADLC (muy cerca, en el campo de La Guineueta), jugaban como adversarias. De manera que los roles deportivos cambiaban y los de grupo también.

En las gradas era distinto. La gente iba en grupo y puntualmente alargaba sus relaciones a otros grupos, comentando sobre alguna persona que por un motivo u otro podía ser objeto de sus conversaciones. El chisme era habitual, llevar y traer informaciones con diferentes objetivos no pasaba desapercibido para quien se dedicase a enterarse de lo que sucedía en esas microsociedades. Allí se formaban parejas, se deshacían otras, las amistades se consolidaban y las “traiciones” también. Se hacían puntuales negocios, se quedaba para otros momentos... era, en definitiva, la sal que le daba un poco de sentido a muchas personas con vidas complicadas por la migración.

Como se comenta en el apartado de la entidad Juan Pablo II, la idea de su mentor, José Guzmán, era que los campos tuviesen gradas para ubicar las parcialidades de los equipos. Parcialidades por cierto que no mantenían vínculos como las del fútbol corriente, sino que eran grupos de amistad y familia que animaban a sus equipos, tantos como partidos hubiese en esa jornada. A diferencia de los equipos de la Territorial Catalana donde solamente hay dos parcialidades, no había dos grandes grupos oponentes, si no

varios grupos que no podríamos decir que mantuviesen la oposición tradicional, probablemente al contrario, tenían mucho en común, aunque fuesen adversarios.

Difería también la ubicación de los grupos si en función de quienes jugaban eran mujeres u hombres. El campeonato de hombres era de fútbol convencional, mientras que el de mujeres de fútbol siete; de manera que utilizaban el espacio a lo ancho, pudiéndose ubicar dos canchas a la vez. En este caso había algunos espectadores que se ubicaban en el lateral sur del campo, donde no hay gradas, y se sentaban en el único escalón de hormigón para disfrutar, en verano, de la sombra que los árboles les daban.

El campo anexo de fútbol siete, cuya hierba artificial fue colocada antes que el de fútbol, a veces tenía otros partidos que simultaneaban con la competición de la entidad Juan Pablo II. Se podían observar grupos de magrebíes que jugaban informalmente, alquilando la instalación para tal efecto.

29. Espacio deportivo convencional y zona verde. Parque de La Trinitat Vella

Rodeado de vías rápidas de circulación automotriz, el parque tiene una superficie de ocho hectáreas. Su construcción junto a las de las autopistas que lo envuelven, mantuvo a la zona durante un tiempo precariamente conectada, mientras las máquinas generaban socavones desde primeras horas de la mañana. Fue una obra de importantes dimensiones que se terminó de construir en 1992, ocupando un lugar destacado en el barrio de Trinitat Vella, vecino del municipio de Santa Coloma de Gramanet. Está rodeado de otros barrios de población de estrato económico bajo.

Conformado por dos anillos de cincuenta metros de ancho y una zona verde central del triple de diámetro, el parque tiene en su interior unas pistas polideportivas que gestiona la entidad Fedelatina a partir de 2009. Las mismas están ubicadas en el primer anillo del interior del parque, en su parte noroeste, lindando con la autovía. Hasta 2007 tenían marcadas dos pistas de tenis, adyacentes al frontón; en 2008, las instalaciones se reformaron, manteniéndose las pistas marcadas anteriormente y añadiéndose otras que hacían esos espacios más polivalentes: se incluyeron una pista de baloncesto y otra de voleibol tradicional. Junto a las pistas, pero en un nivel superior, hay vestuarios y un bar, desde donde se pueden observar las evoluciones deportivas de los usuarios.



Fig. 32. Instalaciones del parque de la Trinitat

A cuarenta metros de la zona polideportiva, dentro del parque y en el segundo anillo, se instalaban grupos de ecuatorianos que jugaban al ecuavoley. En el extremo sur del espacio polideportivo, hay una arboleda que proporciona una sombra muy agradable durante la temporada estival. En la misma, durante 2008, se colocaron quince barbacoas que hacían servir grupos de amistad y familia preferentemente los fines de semana. En la misma alternaban grupos de “autóctonos” y otros de procedencia latinoamericana.

La entrada al parque se realiza por el oeste, desde la Via Barcino. Un pasillo amplio deja la arboleda mencionada a la izquierda y en un nivel inferior. Allí solía juntarse gente sentándose en el bordillo de la baranda que limita la zona alta de la baja, mientras observaban como asaban la carne en el espacio inferior.

Desde la entrada hacia el sur, es decir hacia el lado derecho del pasillo, se aprecian unas instalaciones utilizadas para guardar materiales. En la fachada de las mismas, que sigue la perspectiva circular del primer anillo, hay bancos dispuestos en fila que facilitan la visión del paisaje verde y la lámina de agua del centro del parque. Allí, durante las observaciones, se juntaban algunos grupos de jóvenes que, probablemente, buscaban cierta intimidad. Más adelante hay una pista de práctica de conducción de coches para niños que no se observa desde la entrada.

También desde la entrada preferente, se puede observar el segundo anillo y la zona verde central. En el segundo anillo hay una lámina de agua en forma de ú que ocupa una cuarta parte del mismo. En uno de sus bordes hay duchas en una especie de embarcadero de madera, que inclina a pensar que la gente puede bañarse, pero, evidentemente, esa forma de uso no está autorizada. Es una zona agradable.

Por el norte de las pistas polideportivas hay un huerto popular, donde las personas del barrio recrean algunas costumbres de antaño.

El nombre de Trinitat proviene de una ermita del siglo XV que fue quemada durante la Guerra del Francés, en 1808. Hasta los años cincuenta era una zona de huertos, que desaparecieron en 1952 cuando se construyeron viviendas para las personas que iban llegando a la ciudad de otros lugares de España.

Durante 1960 el barrio se dividió en dos, formando la Trinitat Vella y la Trinitat Nova, separadas por la avenida Meridiana que se acababa de construir. A partir de la gran construcción del Nus de la Trinitat, en 1992, se creó este parque que ha ido transformándose desde entonces.

El barrio Trinitat Vella tiene una población extranjera de casi el treinta por ciento de sus habitantes, siendo los pakistaníes y marroquíes la mayoría. El tercer lugar en número es la colectividad ecuatoriana (Aj. BCN PAD 2008-2011, p.28). Sin embargo, la mayoría de personas que usaban el parque durante los fines de semana era de origen latinoamericano.

Según comentaba uno de los agentes de la Guardia Urbana que solía vigilar durante los fines de semana en 2006, el parque fue escenario de varios actos de vandalismo; no estaban las vallas que actualmente lo cierran y se podía ingresar con coches. Algunos grupos llegaron a incendiar coches o motos, dejándolos en los huertos populares. También era un lugar donde se ubicaban grupos que lo usaban para drogarse y que accedían cruzando la autovía. Durante 2008 se colocaron unas vallas para proteger del impacto sonoro en las viviendas ubicadas frente al parque, vallas que al mismo tiempo impidieron el ingreso de jóvenes que cruzaban la autopista por donde no estaba previsto, evitando los accidentes que eran frecuentes.

En marzo de 2006 grupos de jóvenes robaron una excavadora con la que entraron al parque destrozando algunas infraestructuras. Los vecinos se organizaron para exigir al Ayuntamiento revertir esta situación. Actualmente la situación se ha mejorado. El deporte, conjuntamente con los nuevos servicios como el de las barbacoas, ha sido uno de los reclamos para el encuentro de las personas del barrio y de otras provenientes de distintas zonas de Barcelona. Porque como sostiene el Plan de Actuación del distrito durante el cuatrienio 2008-2011 hay que prever una recuperación del parque para el uso cívico de manera de “conseguir unos espacios públicos de calidad y evitar malos usos” (Ibíd., p.19).

Los grupos que se instalaban en las pistas o en las distintas zonas del parque eran grupos de amistad o familia: sus orígenes diversos se traducían a veces en grupos identitarios de latinos adolescentes. Las redes que se fueron generando en el espacio solían mantener las características de origen, juntándose mayormente entre personas con costumbres similares. Entre los más jóvenes parecía haber una mayor interacción con los chicos “autóctonos”. No obstante, según comentaba un agente de la Guardia Urbana, antes del cambio de gestión por parte del Ayuntamiento hubo grupos de jóvenes radicales “autóctonos”, venidos de otras zonas de la ciudad. Con la inclusión de Fedelatina en el espacio polideportivo y otras medidas de control -como la policía de proximidad-, la situación se fue revertiendo para la tranquilidad del vecindario.

Durante el período de estudio hubo un cambio cualitativo muy importante. Ya no había grupos “vandálicos”. Parecería que las reivindicaciones de los vecinos tuvieron su efecto. Si bien está prohibido beber alcohol en los espacios públicos, los jóvenes tenían el bar de las pistas como coartada: decían que compraban en el mismo y se ubicaban en la zona aledaña. “No se puede beber alcohol en envases de vidrio”, de manera que manteniendo esta norma, no parecía que hubiese mayores problemas.

Se observaba que los guardias no tenían una actitud punitiva, sino disuasoria. A veces llegaban en sus coches y se tomaban un tiempo antes de bajar. En ese momento los que jugaban a las cartas por dinero sentados en el muro que daba a las barbacoas, o los que no se ajustaban a las normas de beber, tenían tiempo de eliminar cualquier vestigio de incumplir la ordenanza.

Las personas encargadas de cuidar y gestionar las instalaciones de Fedelatina jugaban un rol mediador: “como somos latinos podemos llevarlos mejor”⁷, comentaba Osvaldo, un argentino que lleva el espacio deportivo. De manera que desde que esa entidad regularizada tomó la gestión de la instalación, las relaciones han mejorado mucho respecto a años anteriores.

Las actividades dentro del espacio eran variadas; en las pistas se jugaba al fútbol y al voleibol tradicional, al frontón y al baloncesto. Se detectaron jovencitas latinoamericanas que jugaban al baloncesto con sus amigos. La mayoría de los deportes se realizaban de manera espontánea y autoorganizada. A medida que iban llegando se iban organizando los equipos.

Los que jugaban al ecuavoley en el espacio anexo, mantenían las características del juego que se dan en otros lugares de Barcelona y que recrean de sus orígenes. Eran jóvenes y adultos que, además de divertirse, jugaban por dinero. Otros grupos aprovechaban otras zonas para jugar a las cartas (parapetándose en el pasillo central que da a la arboleda) y a veces estos grupos también jugaban por dinero.

En la zona central del parque, de manera más informal de lo habitual, se colocaban dos redes de ecuavoley durante los fines de semana. Pistas que no están contempladas dentro del recinto deportivo, sino que era una ocupación puntual de algunos grupos de amistad y/o familia de chicos y chicas ecuatorianas. No jugaban en serio” ni hacían apuestas, ni parecían ser expertos jugadores. A diferencia de la otra pista, más cercana a las instalaciones de las pistas polideportivas, donde solamente jugaban hombres y probablemente al mejor estilo de origen hacían apuestas.

La gestión del parque está a cargo del distrito de Sant Andreu. La limpieza del mismo la realizan los servicios municipales y el mantenimiento de la zona verde el servicio de Parcs i Jardins.

La zona de barbacoas está pactada con los usuarios para que los mismos se encarguen de recoger las basuras que pudieran producir. Es interesante observar cómo son capaces

⁷ Esta frase hecha es bastante habitual escucharla en las personas de origen latino que trabajaban como responsables de las pistas en los distintos espacios deportivos convencionales de Barcelona. Parecería que ese es un criterio extendido en algunas entidades gestoras. Tal vez es una manera de convencerles de la importancia de su persona y, veladamente, de encomendarles una tarea difícil que ellos podrían cumplir mejor.

de mantener el lugar muy limpio, algo que en otros espacio no se da. Tal vez la gestión de Fedelatina, mediante las personas que trabajan en el espacio, tenga la profesionalidad suficiente como para inducir a los usuarios a mantener el lugar en buenas condiciones de higiene.

Deberíamos hablar de dos tipos de economía. La privada, a cargo de la entidad gestora que tenía ingresos por el alquiler puntual de las pistas, el bar y el alquiler de las barbacoas que era de ocho euros durante la semana, y doce el fin de semana y la economía informal, que se basaba fundamentalmente en las apuestas, ya que no observamos que hubiese venta informal de comidas y bebidas, pero que no podemos afirmar que no existiese porque se daban todas las características.

Distrito 10. Sant Martí

30. Pista polideportiva de Diagonal Mar.

Desde el comienzo de la investigación se pudo detectar en la calle Selva de Mar un espacio polideportivo interesante, público, con instalaciones nuevas y bien cuidadas, junto a un parque con zonas verdes y estructuras arquitectónicas muy elaboradas. No solamente se practicaba el fútbol sala, sino que también –y dependiendo de los horarios-, algunas personas “autóctonas” jugaban en grupos de tres contra tres al baloncesto en las canastas dispuestas en derredor del mismo, especialmente por las tardes.



Fig. 33. Imagen de las pistas de Diagonal Mar.

Las redes de practicantes peruanos accedían los domingos muy temprano, sobre las ocho de la mañana. De esa manera tenían la seguridad de usar el espacio sin que otras personas tuvieran la intención de competir por el mismo porque, una vez estaban jugando, era más difícil que otros viniesen a sacarles. Los grupos parecían de amistad, todos se conocían y ponían algunas trabas si algún desconocido quería jugar: le preguntaban si sabía jugar y también le decían que había que poner cinco euros, precio que ponía cada integrante del equipo, a manera de apuesta.

La organización se realizaba in situ y a medida que iban llegando. No parecía que fuese distinto a otras pistas polideportivas donde se practicaba el fútbol sala, aunque sí tenía sus particularidades: las redes parecían ser preferentemente peruanas, se hacían apuestas (aunque a veces solamente por un refresco) y no se detectaban interacciones con otros grupos y/o orígenes.



Fig. 34. Pista de Diagonal Mar. Noviembre de 2006.

Las cantidades de participantes en activo durante ese momento temprano de la mañana no superaban las quince personas. Ese número era rotativo: si algunos esperaban, otros, al mismo tiempo, jugaban. Cuando llegaban nuevos participantes, otros marchaban. De manera que no se podría decir que hubiese público, sino que eran los mismos participantes quienes observaban las evoluciones del juego mientras esperaban.

podría haber animado al conocimiento de la zona, precisamente porque es habitual que estas personas se refieran a los espacios llamándoles por la línea de metro que les corresponde: así hablan de “Sant Martí” cuando es el campo homónimo o “Bac de Roda” refiriéndose al campo de Clot de La Mel.

El entorno de los campos de Clot de la Mel y de Menorca cuenta con parques en su alrededor que facilitan los encuentros. No así el remodelado campo de Sant Martí, limitado por edificios altos y la Gran Vía de les Corts Catalanas.

Las entidades latinas que los hicieron servir durante el período de investigación fueron varias. Las posibilidades de negocio no solamente animaban a las directivas de éstas, sino también a las de las entidades gestoras “autóctonas” que veían la posibilidad de rentabilizar sus instalaciones en horarios distintos a los que jugaban sus equipos. Las tardes de los domingos, después de jugar los equipos catalanes, llegaban los equipos latinos que -a partir de esa hora- seguían jugando hasta la entrada de la noche. Durante el receso del fútbol catalán en verano, las instalaciones estaban a plena disposición y es cuando se usaban de manera intensiva, olvidándose de horarios y jugando durante todos los domingos y las tardes de los sábados.

En el campo de Sant Martí, la Liga Naciones Unidas comenzó a jugar durante el segundo semestre de 2007, no obstante no fue un campo que perdurase en el uso de esa entidad.

Durante el mes de enero de 2007, comenzó la liga de la Federación Deportiva Latina de Barcelona en el campo de Clot de la Mel. Su presidente era el ecuatoriano Edgar Valencia. La entidad alternaba ese campo con el del Alzamora, en Fabra i Puig, junto al Heron City.

Según palabras de Sergio Andreo, periodista de varios medios de comunicación para inmigrantes, estos campos fueron usados también por otras ligas -entre ellas la Liga Latinos Hermanos-, de otro ecuatoriano llamado Pedro Anderson. Estos jugaron preferentemente en el campo de Sant Martí. Precisamente en esta liga, jugaba un equipo cuyo dirigente principal era Milton Rodríguez quien, conjuntamente con su esposa, la señora Pepa, conformaron otra entidad, la Liga Iberoamericana de Fútbol de Cataluña, a la que ya se hizo referencia cuando se describió la instalación de Arístides Maillol en el distrito de Les Corts. También esta entidad -legalizada- hizo servir las instalaciones del municipal Clot de la Mel durante el período estudiado.

Fueron varias, entonces, las ligas de fútbol latino que se organizaban en Sant Martí. La cantidad de instalaciones deportivas convencionales que existen con las condiciones necesarias favorecieron que estos colectivos se interesasen por las mismas, hecho que hizo renacer el fútbol, cuya práctica había mermado.

34. Espacio deportivo en zona verde. Pistas de ecuavoley de Bogatell – Llacuna

En la confluencia de la calle Llacuna, junto al Paseo Marítimo de la playa de Bogatell, existen unas zonas verdes a manera de parque donde algunas redes ecuatorianas organizaban encuentros sociodeportivos. Este espacio, detectado en 2007, tuvo una corta duración, ya que fue retirado poco tiempo después, porque en 2009 dejaron de establecerse en ese lugar. Parece ser que las redes sociales ecuatorianas allí instaladas se trasladaron al espacio cedido por el Ayuntamiento de Barcelona, frente al cementerio del Poble Nou.



Fig. 36. Ubicación del espacio de Bogatell e imagen de las dos pistas de juego.

Había alternancia de ambos géneros. No obstante, de manera más formal, solamente eran los hombres quienes jugaban. Las mujeres que les acompañaban charlaban entre ellas y con los hombres que no jugaban. Los niños acompañantes generaban diferentes relaciones con distintos juegos en el lugar.

Las personas que allí se juntaban, conformaban preferentemente grupos de amistad y familia. Daba la impresión que todos se conocían, no eran numerosos. Habitualmente no superaban las cincuenta personas.